

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

15 DE ENERO DE 1902

Nº 242

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



EL AMOR DESPERTADO POR PSYQUE. — Cuadro de Corneille

### LES FLEURS

Jetant leur fantaisie exquise de couleurs  
A l'étalage des fleuristes,  
Elles sont tour à tour ou joyeuses, ou tristes.....  
Les fleurs.

Joyeuses, elles vont porter les mots frôleurs  
A l'oreille des bien-aimés,  
Disant bonheurs, espoirs, ivresses enflammées....  
Les fleurs.

Tristes, elles s'en vont mourir, vagues pâleurs,  
Dans la nuit des tombes glacées,  
Disant désespoirs, deuils, soupirs, âmes blessées....  
Les fleurs.

Joyeuses, elles vont par groupes enjôleurs  
Briller en nos fêtes frivoles,  
Disant luxe, plaisir, insouciances folles.....  
Les fleurs.

Tristes, avec novembre elles viennent en pleurs  
Dire les chers anniversaires,  
Les souvenirs aimés et les regrets sincères.....  
Les fleurs.

Ainsi, s'associant aux chagrins, aux douleurs,  
Suivant que le vent notre envie,  
Elles sont nos témoins et nos seurs dans la vie,  
Les fleurs!

JACQUES NORMAND.

## ACUERDATE DE MÍ



¡; debo á don Carlos un gran favor: el de haberme proporcionado la ocasión de conocer á Venecia y, con ella, el único rincón del mundo donde vive la poesía y

donde la gente no se ocupa más que de amar y pintar, pasear en góndola, dar de comer á las palomas, saludar el sol y admirar el claro de luna.

«Cuando vayas á Venecia, acuérdate de mí y saludala en mi nombre.» Me lo encargó mi madre muchas veces, tantas cuantas me describió á Venecia, siendo yo niño, para que dormido tuviese un buen sueño.

Las andanzas de mi desatinada vida, que me llevaron á tantas y tan remotas tierras, no sé porqué ni á qué, alejaron de mi camino á Venecia cuando la edad y la alegría eran propicias á que me entregara por completo á admirarla, quererla y adorarla; á aspirarla, con el deleite con que los veinte años aspiran una bonita nuca y un ramo de claveles; á besarla en su gentil cuerpo, que es el Canal, y en su mórbida redondez, que es el Lido, y á besarla también en los pies, que son las espumosas olas del rezoñ Adriático....

Era media noche cuando desembarqué en Venecia, todo macerado por el traqueteo de un tren rápido en veintisiete horas de viaje, y cuando me salieron al encuentro, como dormidas y cautelosas focas, las góndolas del Canal, en una de las cuales, cruzando silenciosamente laberínticas y tortuosas calles, llegué á la acuática calleja que orilla el hotel donde estuve; y de madrugada, desapareciendo de pronto el cansancio de mi cuerpo ante la fiesta de mi espíritu, salté de la cama y fui á asomarme á mi calleja, que, por lo estrecha, angulosa y triste parece hecha á medida para mí.... Por entre mohosos barrotos, á la vívida luz de las estrellas, volví á ver el dormido Canal, las dormidas góndolas, la dormida Metrópoli de los fantásticos ensueños, melancólicamente desdeñosa en su profundo silencio de muerta, y sentí como que un llanto, arrancado á la gratitud, desbordaba de mi alma. Comprendí entonces que no dan ni la más remota idea de Venecia cuantas descripciones, algunas muy hermosas, como la de Castelar, se hicieron de esta multicolora y flotante ninfa, y no hay que excluir ninguna pintura, ni siquiera la de los Ruskin y Barrés, citadas como magistrales por Jean Lorrain, quien tampoco consiguió dar la nota de color que merece la bella triste.... Porque podrán describirse á maravilla las calladas lagunas, el encaje de los palacios que bordan el gran Canal, las lucecillas que mueren parpadeando en antiquísimos fanales, las fúnebres gón-

dolas y las perspectivas artísticas sobre toda ponderación; mas nadie podrá jamás describir el alma de Venecia, la atmósfera humana de esta ciudad única, aparte, de esta ciudad que dejé con pena y á la que volvería con regocijo, no por cierto á discurrir de política, sino á sentarme humildemente en el desembarcadero del Lido, á pasar los días serenos y las claras noches venecianas viendo pasar y repasar góndolas, cargadas de mujeres morenas con altas peinetas y negros chales.... y á llorar, á llorar el tiempo que tardé en conocer este dulce embeleso de los ojos, dorado gancho del corazón....

Cuando me ví en la poética Venecia, navegando por el poético Canal en poética góndola, y pensé que no iba á ver la novia, que iba á ver á don Carlos y á pedirle parecer sobre política, que es una cosa tan fuera de mí, una cosa que desprecio con toda mi alma y que detesto con todo mi hígado, me sentí completamente en ridículo. Me sentí tan es-

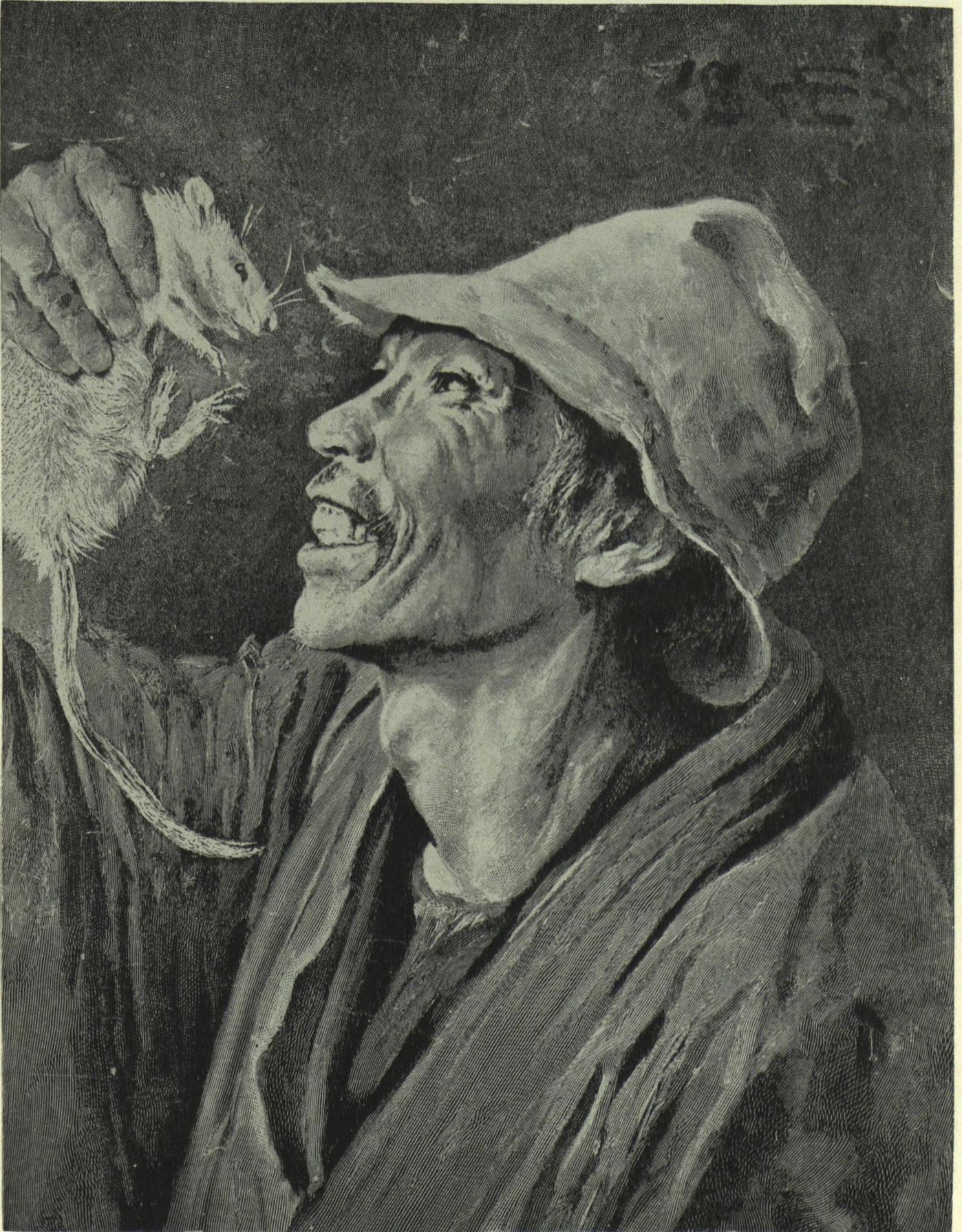


EL BESO DEL SOL.—(La Unión Artística de París)

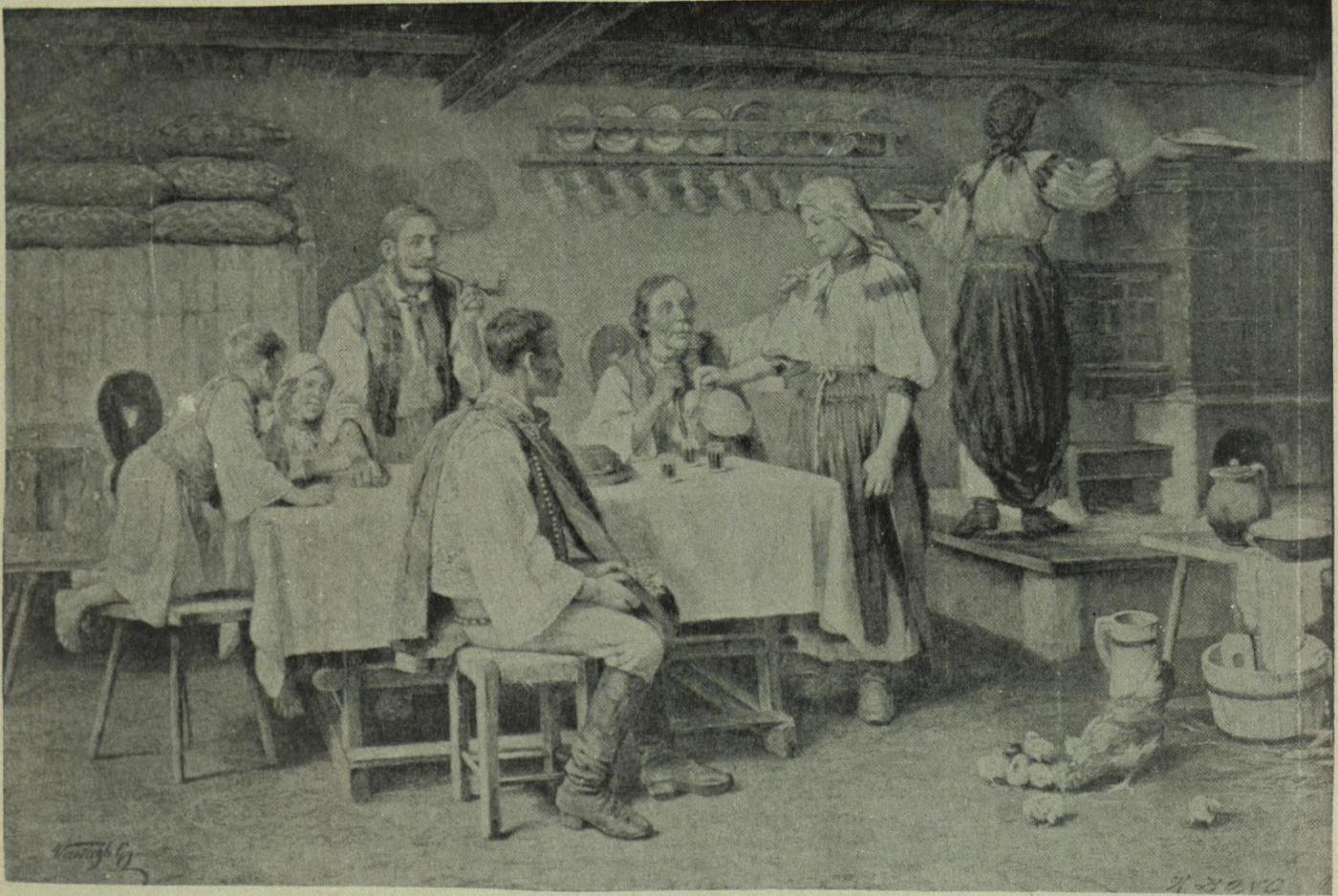
trambótico é impío como debiera sentirse el yanqui que tiene la insolencia de habitar el palacio de Desdémona. Me sentí en fin, tan extraño allí como debe sentirse la baja instalación, que parece una berruga, de la Banca Veneta English and American Office, establecida por los Americanos en Venecia; y pensé que Venecia nos decía á la Banca, al yanqui y á mí: «¿Qué hacen ustedes? ¿Qué vienen ustedes á buscar? ¡Fuera de aquí!... ¡Fuera de aquí!...»

Porque entrar en Venecia es como entrar en el corazón de una madre muy anciana, pero muy hermosa; en un corazón rugoso y apesarado y mudo que de repente se rejuvenece y se alegra y canta porque han ido á visitarle; y por eso, al entrar allí, contrito y prosternado como el hijo pródigo de la parábola evangélica, recordé que mi madre me decía de niño:

—¡Cuando vayas á Venecia, hijo, acuérdate de mí!....



UN DOMADOR. — Cuadro de F. Hohenberger



CELEBRACION DE LOS ESPONSALES. — Cuadro de Vastagh

## POEMA EN PROSA

—  
LOS CRISANTEMOS EN PARÍS—  
CUADRO MODERNO

MONSTRUOSAS, ó recortadas, éstas como provistas de uñas, retorciendo ó replegando sobre sí mismas pétalos aguzados como dardos; extravagantes, quiméricas, caprichosas, fantásticas y locas; ésas, de crestas ligeras y esbeltas, color verde de oro ó sangre de drago; unas como mazorcas ó borlas de nieve; otras, como inmensa red de gorriones, algo así como caladas, ó mejor, como un encaje; otras, desplegadas con altiveces de grandes señoras, verdaderas fresas abollonadas de la Corte de los Valois; suntuosas de colores y de formas, amadas de los de Goucourt y de las pálidas emperatrices de cutis de porcelana, son los crisantemos.

Estas, de las que ha huido no sé qué encanto enfermizo de flores que se extinguen, éstas, digo, son más bien almas que plantas; y toda la descomposición de las tintas ó matices atenuados falta

en sus amarillos de crepúsculo y en sus rosados pálidos. Aquéllas, encogidas como risa de tísico, tienen gotas de sangre en el extremo de sus pétalos, como si dijéramos, flores heridas; y, mientras sus corazones se ensanchan,—corazones de rubies en éstas,—realmente escarlatas; corazones de aurora en aquéllas, róseas como el ala de un flamante; corazones de sol, finalmente, en otras, de amarillo de oro, bien sentimos que son, aunque frágiles y achacosas, hijas del otoño, por el otoño heridas y previamente condenadas, pues si su medio ambiente resplandece ó brilla á los rayos de un sol de junio, la suprema corona de sus últimos pétalos vuélvese del color de las hojas muertas, y la herrumbre las devora.

Otras, para terminar, hostiles y garrudas, se estiran, se yerguen y lanzan amenazas con aires de reinas perversas, reinas de Oriente, ó mejor, reinas de sueños, medio merovingianas, medio japonesas, ávidas á la vez de oro y de sangre; pero las que yo prefiero, las que me han detenido más tiempo, ayer, en el palacio municipal convertido por cuatro días en el palacio de las locas crisantemos, no son las enfermizas, con los

colores marchitos como almas de otoño; no son las esbeltas y arrogantes, nó las que visten el gorrito del payaso, ni las anaranjadas ó escarlatas, sino las suntuosamente desconsoladas y cándidas, copos de nieve y encajes y á un tiempo mismo, en lágrimas deshechas; conmovedoras y bellas como dolor de virgen, con algo de irreparable y opulento como el tomar el velo una infanta de España ó los esponsales de una joven archiduquesa de Austria de las que espian el templo y el cadalso; y ante estas palideces de lujo y agonía, ante estas nieves immaculadas, y sin embargo, dolorosas, son las delicadas y como sensitivas muchachas de Bourget las que se evocan y se disipan; aristocráticos y blancos fantasmas de mujeres, aparecidos entre los pétalos de cera de pálidas flores: es la joven de lo IRREPARABLE; la mujer víctima de TARAVAL, ensangrentada y herida bajo el blanco adorno de su peinañor de encajes; es la TIERRA PROMETIDA; en fin, es la noble y altiva ENRIQUETA que renuncia voluntariamente á la felicidad de su vida, porque el hombre á quien ella ama, no ha sabido llegar hasta la altura de su corazón.



EL ANGEL DE NAVIDAD. — Por E. Eroll



¡POBRES MADRES!—Cuadro de Pia y Rubio

## UN BESO



RA Carlos novelista, pero lo que se dice un gran novelista; pasábase el tiempo emborrionando cuartillas, rompiendo las que es-

cribió ayer para soñar hoy y escribir mañana otras que eran igualmente rasgadas y substituidas por nuevos pensamientos, por nuevas tintas que, más marcadas, resaltaban de una manera original en el exaltado fondo realista de aquella imaginación deseosa de fama é inmortalidad.

Concentrando la vida en un solo lado, el artista quería dar al público el ideal de sus aspiraciones, fiel pintura de su eterna pesadilla; la exposición de la lucha continua de las miserables pasiones de esa sociedad que, como él decía, tenía que darle el práctico resultado de la verdadera realidad, del materialismo más puro; tenía que ser vida, luz y color del gran problema; la última palabra de la filosofía moderna; en fin, la gran partitura de su improbable trabajo.

Carlos, dominado por aquella idea que, nacida al calor de su imaginación exaltada, le arrastraba al fatalismo, cual autómatas, funcionando su cerebro bajo el oprimido influjo de una misma acción, degradaba su cuerpo buscando en la he-

diondez del vicio el punto de partida, la base de su Evangelio, el desarrollo de su Catecismo social, los rayos de luz que á torrentes tenían que iluminar sus grandes pensamientos para salir airoso de su gigante empresa.

Y el tiempo transcurría y el joven literato formaba su escéptico carácter al grado incesante de aquella voz que en lo más recóndito del alma le gritaba:—¡Estudia, escribe, sé materialista, enseña á la humanidad el realismo, mostrando á la sociedad sus propias bestialidades y llegarás á la meta de tus ambiciones; á colocarte en el lugar que ansias. Adelante! Adelante!—Y el artista, como nuevo judío errante, marchaba, marchaba por aquel eterno sendero de lo desconocido, buscando un dato, una nota para enriquecer su obra.

Macilenta y febril su figura, decaída por el cansancio, harto gastada por el vicio, pronto abatióse, teniendo que abandonar sus rudas tareas y hundirse en la cama para reponer su naturaleza quebrantada.

Larga fue la enfermedad, enfermedad calenturienta, de pesadillas y agitado sueño, de constante delirio; enfermedad terrible en la que la vida luchó desesperadamente con la muerte.

\* \*

Pálida, amorosa, intranquila, conteniendo el suspiro que pugna por salir de su pecho que moviase agitado, *ella* paseaba con *él* que, convaleciente, demacrado, débil, interesante, apoyábase en su brazo, hablándola, y dejando tras de sí los ecos de una conversación dulce,

tan dulce como el amoroso coloquio que etablan las brisas al besar los pétalos de las flores. . . .

—¡Realismo, realismo!—todavía gritaba aquella honda voz; y el joven novelista aquella tarde lo buscaba, y estaba próximo á encontrarlo dentro de un molde jamás soñado por él, allí donde nunca detuvo su impetuosa marcha; porque en su constante quimera no había ni tan siquiera adivinado al amor, á este amor substituido por el amor de sus propios ensueños. . . .

Carlos, sin saberlo, sin quererlo, buscaba con sus apasionados ojos los de su hermosa compañera que, cambiando el pálido matiz de sus mejillas por encendido carmín, nerviosa, brillando en su mirada algo de íntima felicidad, un tanto convulsa, apretaba la mano contra el pecho oprimiendo fuertemente el brazo del enfermo.

¿Qué es lo que murmuraba el artista, que ella entornó los párpados? . . .

Carlos, mezclando palabras de agradecimiento y eterna gratitud hacia su solícita enfermera, más loco que antes, le hablaba de su amor, de su obra en embrión, de sus ambiciosos deseos, de su porvenir brillante, de su arrepentimiento por no haberse, ingrato, fijado antes en ella, en ella que resumía todas sus esperanzas, deseos y ambiciones, y que desde aquella tarde de perfumada primavera, constituía la verdad, la realidad buscada tanto tiempo hacia y no encontrada; la definición de su descabellado problema. . . . ¿Cómo fue?

Solos, en aquella frondosa alameda, acompañados por los murmurios de in-

descriptible cadencia que entonaban, columpiándose, las ramas por donde deslizábanse los indecisos rayos de un sol que finia, el joven novelista ciñó con un brazo el esbelto talle de la muchacha, y pasional, reventándosele el pecho de emoción, depositó un beso en los rojos labios de ella que, azorada y gozosa, feliz y agitada lo aspiró febrilmente, como preludio con que anunciábase una nueva vida de halagüeñas dichas y encantadoras esperanzas....

\*  
\*\*

Un beso, tal fue el título de su obra, encarnación pura de la realidad, pintura fiel de aquel mundo de ideas encontradas, de aquella peregrinación en busca de la verdad, de aquellos locos ensueños nacidos al calor del escepticismo y de la filosofía moderna... todo derrumbado ante el reciente recuerdo de aquella tarde en que nubes de aroma perfumaban el ambiente é indecisos rayos de sol quebraban las hojas, dando al cuadro los colores y tintes de la acuarela.

JULIÁN ANDREU ALABEDRA.

....?.....

Estrellas que entre lo sombrío,  
De lo ignorado y de lo inmenso,  
Asemejáis en el vacío,  
Girones pálidos de incienso;

Nebulosas que ardéis tan lejos  
En el infinito que aterra,  
Que sólo alcanzan los reflejos  
De vuestra luz hasta la tierra;

Astros que en abismos ignotos  
Derramáis resplandores vagos,  
Constelaciones que en remotos  
Tiempos adoraron los magos;

Millones de mundos lejanos,  
Flores de fantástico broche,  
Islas claras en los oceanos,  
Sin fin ni fondo de la noche,

¡Estrellas, luces pensativas!  
¡Estrellas, pupilas inciertas!  
¿Por qué os calláis si estáis vivas,  
Y por qué alumbráis si estáis muertas?...

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

MIDNIGHT-DREAMS

Anoche, estando solo y ya medio dormido,  
Mis sueños de otras épocas se me han aparecido.

Los sueños de esperanzas, de glorias, de alegrías  
Y de felicidades que nunca han sido mías,

Se fueron acercando en lentas procesiones  
Y de la alcoba oscura poblaron los rincones.

Hubo un silencio grave en todo el aposento,  
Y del reloj la péndula detúvose un momento.

La fragancia indecisa de un olor olvidado,  
Llegó como un fantasma y me habló del pasado.

Vi caras que la tumba desde hace tiempo esconde'  
Y oí voces oídas ya no recuerdo dónde.

Los sueños se acercaron y me vieron dormido,  
Se fueron alejando sin hacerme ruido,  
Y sin pisar los hilos sedosos de la alfombra,  
Y fueron deshaciéndose y hundiéndose en la sombra!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.



AUN PUEDE SURGIR LA LLAMA! — Por Mme. Virginie Demont-Breton

EL ANGEL CAUTIVO

En esas horas de bienandanza  
Que el cielo al niño se digna dar,  
Tuve yo un sueño, que nada alcanza  
De mi memoria nunca á borrar.

Yo era habitante del paraíso;  
Mas no reinaba la culpa en él:  
Como formar lo su Hacedor quiso,  
Tal perduraba sumiso y fiel.

Allí era el hombre del hombre hermano;  
Y juntos iban en dulce unión,  
La tortolilla con el milano,  
La cervatilla con el león.

¡Cuánta delicia por dondequiera!  
Vida del cielo gozaba allí.  
Pero mi encanto más grande era...  
¡Oh! ¡por qué huíste, sueño, de mí?

¡Y ver! ¡oh cielos! que aun ser podría  
La tierra imagen de aquel Edén,  
Que los portentos que yo veía  
Pudiera el hombre gozar también!

¡Oh! si el linaje de Adán tornara  
Todo de hinojos á Dios su faz,  
Y su divina gracia llenara  
Las almas todas de amor y paz;

Cual ve las aves cruzar el viento  
Y en los verjeles posar el pie,  
Ángeles viera de ciento.....!  
Tal en mi sueño mi encanto fue.

Ora cercanos, ya en lejanía,  
De nieve ó grana, de oro ú azul,

Ora cruzando la pradería,  
Ya en los ramajes del abedul,

Los contemplaba yo con delicia,  
Se iba tras ellos mi corazón,  
Y me abrasaba sorda codicia  
De aprisionarlos en mi mansión.

Entre ellos uno ¡cuánto era bello!  
Huésped asídulo de mi jardín  
Zafir las alas, oro el cabello,  
Rosa el semblante, la sien jazmín.

A la alborada por fin un día,  
No sé explicarme por arte cuál,  
Del amor mismo que en mí sentía  
Le formé lazos junto á un rosal.

¡Huir! fue en vano—quedó suspenso  
Sobre sus alas en vibración—  
¡Oh dulce instante! cuando en él pienso,  
Me late á saltos el corazón.

Cual sorprendida la hermosa nifia  
Del rapazuelo que es su amador,  
Con él á solas en la campifia  
Rinde su frente, tinta en rubor;

Tal, de celestes galas ceñido,  
Luz y fragancia dando de sí,  
Juntas las manos, más encendido  
Que aquellas rosas, se entregó á mí.

Desde ese sueño de venturanza  
Jamás al angel pude olvidar;  
Y hoy sólo vivo con la esperanza  
De que en el cielo le he de encontrar.

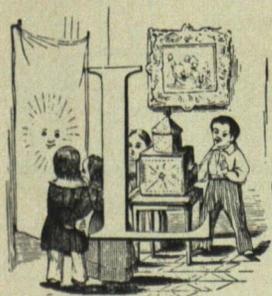
JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.



AL REGRESO DEL BAUTIZO. — Por A. Ricci

## «EL CASTILLO DE ELSINOR»

POR PEDRO-EMILIO COLL



A terraza del Castillo en donde una noche Hanlet, á la luz de un rayo de luna, escuchó de labios invisibles de un fantasma las

terribles palabras reveladoras, ha tenido á bien elegir Pedro Emilio Coll como el sitio más apropiado para sus meditaciones filosóficas. Y en verdad, ¿qué mejor sitio que ese castillo ideal alumbrado por la luna y lleno de fantasmas para que el filósofo interrogue el misterio de la vida y el secreto de las cosas? Pero allí, donde Hanlet cavilaba, ha querido Coll sonreír. Sin duda que, si Hanlet—apesar de su monólogo materialista delante de la calavera de Yorick—hubiera tenido en su lúgubre filosofía esa sonrisa triste y piadosa, ligera y profunda, sabia y sutil, bajo cuyo encanto todo se comprende y todo se perdona; sonrisa que según Renán inventó Sócrates, la ironía, no se hubiera efectuado nunca el drama fatal. Hanlet, si hubiera sabido sonreír, á la manera de Sócrates ó de Coll, hubiera escrito sin duda, algún *Sueño* ideológico erizado de sátiras melancólicas á la infinita vanidad. No

sé de qué modo hubiéramos ganado más; pero al lado del gran drama inmortal la sonrisa tiene no sé que dulce prestigio. Y esta sonrisa que pone Renán en labios del más sabio de los hombres, presta á todas las páginas de «*El Castillo de Elsinor*» el encanto de esa deliciosa forma literaria que se ha bautizado con el nombre frívolo de diletantismo.

Coll que tiene mucho de Hanlet, es también un diletanti, pero un diletanti discípulo de Renán. Junto al filósofo sutil que todo lo penetra, el artista exquisito que todo lo embellece. La Filosofía que para muchos debe vivir desnuda, está en este espíritu ataviada con un traje magnífico. ¡Y qué traje! El manto de púrpura y de oro de Cleopatra. Esta filosofía, vestida con tanta riqueza, puesta casi casi de veinticinco alfileres, no será del agrado de los que aman las áridas especulaciones: la torre metafísica de un Kant, cuya aguja escueta se pierde en el infinito. Pero la imaginación poética de Coll cumple con su deber. Se deleita en bordar arquitecturas ideales pobladas de maravillosos arabescos. Toda esta filosofía, como un verso de Teófilo Gautier, nos deslumbra por el esmalte.

¿Cuál es su concepto del mundo? Ninguno. ¿Cuál es su teoría científica? La ignora. Su teoría es tenerlas todas y no tener ninguna. Lo interesante para él es tener un motivo para soñar, ó mejor aún para divagar. La divagación es el crepúsculo del sueño. ¿Hacia donde se orienta su espíritu? Hacia qué cumbrillo solicita la verdad? La verdad! Coll

piensa como Nietzsche que no debemos apresurarnos por conocerla. *No creemos que la verdad permanezca la verdad una vez arrancado el velo que la oculta*—reflexiona el sombrío alemán. Y el encantador Renán nos dice: *¿Acaso la verdad no será triste?* Tratemos pues, de mantener viva en nosotros la fuente de la divina ilusión. Cultivemos en nuestro espíritu la flor de una sana y fecunda alegría. La naturaleza es alegre. El hombre es quien la entristece con su taciturno pensamiento. ¿Porqué nos divorciamos de ella? Hagamos todo lo posible por reconciliarnos. Todos nuestros males provienen de ese desacuerdo en que vivimos con ella. En esto los brutos son más sensatos que nosotros. Nunca rompen su armonía. Contemplemos la naturaleza con mirada benévola. Ella es la madre de los prodigios y de las apariencias. ¿Qué son el amor, la abnegación, el dolor, la belleza, el crimen, el arte? Sombras y fantasmas de sombras. Al filósofo por excelencia no le queda otro camino que hacer un ramillete con todas estas flores morales para adornar el seno de la esfinge. La belleza y la felicidad no serán tan necesarias para el concierto del mundo como la fealdad y como el dolor?

Cabe aquí recordar la gran frase de Maupassant que es toda una moral literaria: *¿Cómo escribiría mis cuentos si no existieran los ladrones, las adúlteras, los asesinos y los ebrios?*

En medio de esta filosofía contradictoria el alma de Pedro-Emilio Coll vacila sin rumbo, como esas raras flores mari-



LAS DOS MADRES. — Por H. Epler



ENTRADA AL VALLE DE LAS SOMBRAS. - Por Evelyn de Morgan

nas que recorren el océano en eterna peregrinación sin darle nunca tregua á su errar continuo. Nacieron en un día de primavera, como una sonrisa de las aguas, sobre el banco de coral de un mar del trópico.... ¿Adonde irán á morir?

Coll mismo en su libro nos relata á cada párrafo la historia de su perenne vacilar. En «El Castillo de Elsinor» el alma de Coll vuela como una mariposa á través de todas las ideas.

Esta filosofía lleva en sí su propia negación. Sus ideas son flores deslumbrantes pero que llevan en el secreto del caliz el gusano mortal. Coll duda de las ideas. No les dá una capital importancia. Las mira con cierto desdén. El mundo de la sensación es para él más lógico. El mismo ha proclamado la bancarrota de la Ética en este pensamiento encantador: *Una emoción estética equivale á una plegaria*. Y nos enseña esa deliciosa manera de orar. Oremos! ¿Acaso por la ruta de la belleza no ha de llegarse un día á la cuna de la bondad universal?.....

Al lado de su alma cambiante de filósofo, vive en Pedro-Emilio Coll otra alma de artista digna de la más grande admiración. Apesar de que su filosofía—que lo lleva al universalismo—le impiden concretarse á la obra artística, cuya labor paciente y larga requiere toda la detención del intelecto, de las manos de Coll, colmadas de tesoros, cae de cuando en cuando, una que otra sortija de labor milagrosa. Aquí, en este delicioso libro brillan algunas. *El diente roto y Nihil novum* son joyas diminutas y radiantísimas. No obstante la cinceladura de estas joyas,

la labor de Coll no es la de la obra artística. La labor artística, en el sentido de crear, encadena el artista á su obra con una ligadura que pesa como un estigma. Y el pensamiento de Coll, ligero, inquieto, voluble, no podría vivir prisionero en esos calabozos fecundos de donde surge la belleza. El arte limitaría sus facultades de diletanti, y el diletantismo que es lógico en el mundo de las ideas es impracticable en el del arte. No se pueden tener al mismo tiempo varios géneros literarios. Cada uno de ellos obedece á una mecánica especial que solamente conocen quienes se han dado á mirar intensamente sus íntimos resortes. Cada literato es en este sentido un artesano cuyo toque maestro oculta como el secreto de su arte los pintores prodigiosos.

Pero el verdadero espíritu de Pedro Emilio Coll es el espíritu ideológico. El fino, profundo, sonriente, malévolo, irónico espíritu. Coll asiste á la vida como á una representación en donde hay que admirar muchas cosas divertidas. De cuando en cuando, inesperadamente, forma como actor. Entonces la comedia se transforma en tragedia. La risa se torna en llanto. Pero seguramente, para esos casos, Coll, que á fuer de buen filósofo aprendió á sonreír con el viejo Sócrates, se viste con el traje de Pierrot. Con el corazón destrozado y las lágrimas en los ojos le envía, con la punta de los dedos, un beso á la luna....

A. FERNANDEZ GARCIA.

## MOVILIDADES

DE VILLIERS DE L'ISLE ADAM

I

Para Agustín Defrancisco, II.

Mis manos retocaron un cuadro amarillento  
Donde el perfil borróse de mi amada Ternura:  
Yo puse nuevamente sobre su frente oscura  
Una crencha de rizos que alborotaba el viento

Copié sobre sus vagos ojos mi sentimiento,  
A sus redondos senos devolví la blancura,  
Y entre sus rojos labios de cándida dulzura  
Dejé una adelfa que deshojó mi pensamiento.

Soplaron y soplaron las brisas del oriente....  
Y yo miré en tus claras pupilas tristemente  
Perderse los contornos que delineó mi vida;

Pero en tu misteriosa languidez adivino  
Las huellas que dejaron mis pies de peregrino  
Y el llanto que brotaron las cuevas de mi herida.

II

Para Fernando Itagorri G.

Escribiré un poema lánguido y decadente  
Que lleve la tristeza de mi espíritu helado,  
En sus secos renglones el alma del Pasado  
Y en sus estrofas mudas la lumbre del Oriente.

Un poema que enerve con su risa estridente,  
Que simule en sus ritmos un idilio soñado,  
Y que guarde en sus negros rincones relegado  
El tedio silencioso de mi ánimo indolente.

En sus sanguíneas notas verteré mi quebranto  
Mezclado con el turbio torrente de mi llanto  
Que sobre demacrados cármenes se desliza;

Y en él, dejando el alma como eternal compendio  
Echarlo entre la llama rojiza de un incendio  
Por ver cómo se vuelven mis lágrimas ceniza.

Bogotá.

R. SARMIENTO E.  
(Delio Seravile.)



ESTIO. — Cuadro de P. Thunain

## LA VILLA DE LAS CINCO MUERTAS (\*)

Hay en Villemomble,—entre villas nuevas y acicaladas que tienen nombres bucólicos ó teatrales, como por ejemplo: *las Golondrinas, las Vincapervincas, Mascotte, Lakmé, etc., etc.*,—una casa más antigua, que se oculta con grave modestia detrás de una cortina muy tupida, formada por unos árboles que cuidan con mucho esmero: esta casa es la *Villa de las Cinco Puertas*.

El primer amo de esta casa le había puesto este nombre hospitalario, por tener abiertas las puertas sobre las avenidas, á las cuales daba por todas partes el jardín,—que, por lo demás, era magnífico.

Pero el pueblo, amigo siempre de alterar los nombres, llamábala constantemente: *la Villa de las Cinco Muertas*.

De cualquier modo que sea, irónico ó macabro, no carecía de algún fundamento aquella denominación.

\* \*

Queda la Villa en aquella parte alta de Villemomble que llaman el «viejo país», el país muerto.—Los alrededores de la estación le han arrebatado toda la vida al lugar; y los mismos habitantes parecen limaduras que hubieran atraído los ferrocarriles, y que hayan ido acumulando poco á poco en sus contornos. A uno y otro lado del camino, casi desierto, se ven en el viejo país, casas regulares, con ventanas cuadradas, de frisos apenas estriados, con graderías de varios escalones, y claros y largos corredores. Estas casas están abandonadas por sus ámos; pero no por estériles vacías. En los extramuros de París, las casas tienen siempre inquilinos, tanto más numerosos estos, cuanto menos solicitadas son aquellas. Esa turba prolífica de *empleaditos* y obreros, pronto las invaden; y pronto también hacen flotar sobre los tejados, la mezcla de diversos colores de sus humildes vestidos.

En la parte baja de Villemomble, es decir, en el país nuevo, los almacenes se multiplican: restaurantes, tiendas de abacería, mercados, bazares, todo sobra; y es aquella una atmósfera polvorienta de continuas fiestas! un run-run de paseantes *endomingados*, de necios estorbosos, de ciclistas de ambos sexos, con bicicleta ó sin ella; en fin, es aquello un hedor de humo, de fritada y de ajenjo, donde se respira el alma de la civilización, pero como en taberna.

Arriba, en el viejo país, es puro el aire. Reinan allí la paz, la serenidad y el silencio. Las tiendas se han cerrado una á una, como los ojos, después de la agonía. Apenas, dos ó tres fondas están abiertas todavía, pero paralizadas y sin acechar más á los que pasan, con sus botellas de marbetes pegajosos. Exhibe un relojero delante de su puerta, un minuterero y un horario sucios y añejos, y debajo del reloj se leen estas palabras: «Ora de París».—En puridad de verdad, este reloj adelanta, puesto que señala un tiempo en que la ortografía quedará suprimida.

(\*) Llamáronse *Villas*, las casas de recreo situadas cerca de Roma. Eran algunas como palacios; y estaban montadas con lujo extraordinario, verdaderamente asiático, las de Pompeyo, Luculo, Mecenas y otras notabilidades de los días gloriosos de la Imperial Ciudad.

Como somos de los que juzgan que los idiomas se robustecen y hermosan al hacer como propias, voces nuevas que estén construidas según las leyes de formación y derivación etimológicas; y que ganen y crecen al dar carta de naturaleza á palabras íntegras de otras lenguas, expresivas de un concepto que no existe en la propia, y las que el uso—*ius et norma loquendi*—ha consagrado, como: *Casino, Uomité, Club, Jockey, etc., etc.*, dejamos á *Villa*, por «casa de recreo», como que es voz que ha pasado al castellano, y á otros idiomas.

N. del T.

Por otra parte se ve una posada ya difunta que muestra este rótulo:

## HOTEL DEL COMERCIO

*Mesa redonda.—Habitaciones amuebladas.* ¡Ah! triple ironía. Si aquí ya no hay comercio! Si no hay huéspedes, ni siquiera muebles! El piso bajo está obstruido, y las puertas empapeladas con anuncios electorales en los que dice muchas veces: ¡*Mentira!* ¡*Mentira!* Los postigos de las ventanas se golpean con el viento, y los bastidores rotos, dejan ver el feo interior de los cuartos. Es indudable que las almas de los viajeros ofendidos en otro tiempo, ó despellados por el fondista, deben venir como fantasmas, durante la noche, á formar en los aposentos, su batahola y alboroto.

Pero no habremos de creer, por esto, que todo sea sombrío en el conjunto del «viejo país.» Veamos las cosas como son, y situémonos en la verdad. La *Villa de las Cinco Puertas*, convertida en la *Villa de las Cinco Muertas*, no merece, ni este nombre, ni aquél. De sus cinco puertas, cuatro están tapiadas; y de las cinco mujeres que la ocupan, ninguna ha muerto.

Confesamos que hubo tentativa de suicidio, la que estubo á punto de hacer cinco víctimas; pero en aquella tentativa la intención no se ejecuto, ó la ejecución no quedó completa.

Sin embargo; nuestras cinco mujeres se pusieron en marcha, digamos así, para ir á la muerte; y fueron más allá de lo necesario, quizá, cuando de allá hemos de regresar.

Nuestros padres, con su humor jovial y cariñoso, llamaban al *morir*, dar el salto. Las valientes y misteriosas criaturas de la Villa, tomaron distancia, tuvieron el arranque natural, y con un esfuerzo simultáneo y generoso, dieron el salto fatal. No son, en manera alguna responsables, si á pesar de su voluntad, han vuelto á caer del lado acá del abismo,

\* \*

Detengámonos un momento frente á la puerta de la villa. La sirvienta, ya de años, entendida, reservada y atenta, acaba de entrar, como todos los días, con su gran cesta, apoyado el codo en la cintura y apretando con la punta de sus dedos nudosos, el brazo del canasto.

Por la puerta un momento entornada, entreveamos las cinco mujeres. La mayor está sentada sobre una silla de metal, recostada sobre el tronco de un bello tresno llorón, empapado de sol y de rocío. Está tomando la señora un vaso de vino azucarado que le ofrece la más joven, con una sonrisa, linda como primavera. Las otras tres se han sentado en un banco. Tiene una de ellas un libro recientemente abierto, pero del que ha dejado ya de leer. Es digno de atención, que, teniendo ellas edad y facciones tan diferentes, sean tan parecidas, que se vean como idénticas.

Yo no he visto nada más raro y sorprendente! De seguro que si acercamos la más vieja de la más joven, no podremos menos que reparar la gran diferencia que hay entre ellas. La una,—está vieja,—tan cuidada y tan feliz, tiene los cabellos completamente blancos, rugosos los párpados, el cuello endeble y un ligero vello oscuro sobre el labio. Es alta y derecha, y conserva esa majestad tranquila que es como el reflejo persistente de la belleza eclipsada. Esta,—la más joven,—se inclina, es flexible y delgada,—con admirable cabellera castaña que parece ha de desanudarse, en fuerza de su propio peso.—Talle delgado, rítmico andar, pies de hada bellamente arqueados, brillan sus ojos de esmalte negro, bajo unos párpados bien hechos. Pequeñita la boca, muéstrase en la sonrisa muy confiada, cándida, cordial; pero sin risa, es acentuada y discreta. Termina su barba un óvalo finísimo que es obra maestra de raza, y ape-

nas una ligerísima sombra esfuma el labio superior.

Las cinco mujeres de la Villa están unidas por el más estrecho parentesco. Hay entre ellas una tía, la madre y sus tres hijas, colocadas por el tiempo en grados simétricamente distantes. Tenía la más joven veinte años; veintiseis ó veintisiete la hermana más inmediata, y la otra, treinta, más ó menos. Frisaba la madre en los cincuenta; y la tía, muchísimo mayor parecía ser la abuela, aunque con este dictado, como con otro cualquiera, la habrían amado lo mismo.

Si pudiéramos alinear estas criaturas según la edad, y escrupulosamente las examinásemos, sería uno de los más significativos espectáculos que puede presentar la humanidad, porque serviría para precisar de la manera más clara, el sentido de la gran palabra humana: la familia.

Porque en estas mujeres, que son todas una misma familia, tiene esta institución un carácter en que lucen la gracia y la sensibilidad.

Hallábamos, no há mucho, contraste entre la más vieja y la más joven, porque las habíamos acercado por antítesis. Pero realizemos la gradación natural, y veremos que las transiciones se atenúan ó desaparecen hasta el punto de que la armonía se eleva á la unidad. Es una serie: una evolución perfecta. Pronto se habitúa la vista, pasando de una á otra, al trabajo del tiempo, es decir: decoloración del pelo; manchas y arrugas en el rostro; deformidad de las mejillas y del cuello, y finalmente, acentuación de la pelusilla del bozo. De este modo llegamos á la más vieja; pero persuadidos que es la más joven, que se ha envejecido muy pronto,—es decir, antes de lo natural.

Esto que puede parecer como paradójico, es sin embargo la más pura verdad! Estas cinco son una sola mujer, que, por milagro, ha dejado de sí misma,—en cinco periodos,—una imagen viva y duradera; y en todas cinco, el alma es única, único el corazón.

\* \*

Todas han querido morir á un mismo tiempo; porque, después de muchas reflexiones, encontráronse todas animadas de un común sentimiento de antipatía y disgusto por la vida.

En cinco ó seis palabras relataremos su historia.

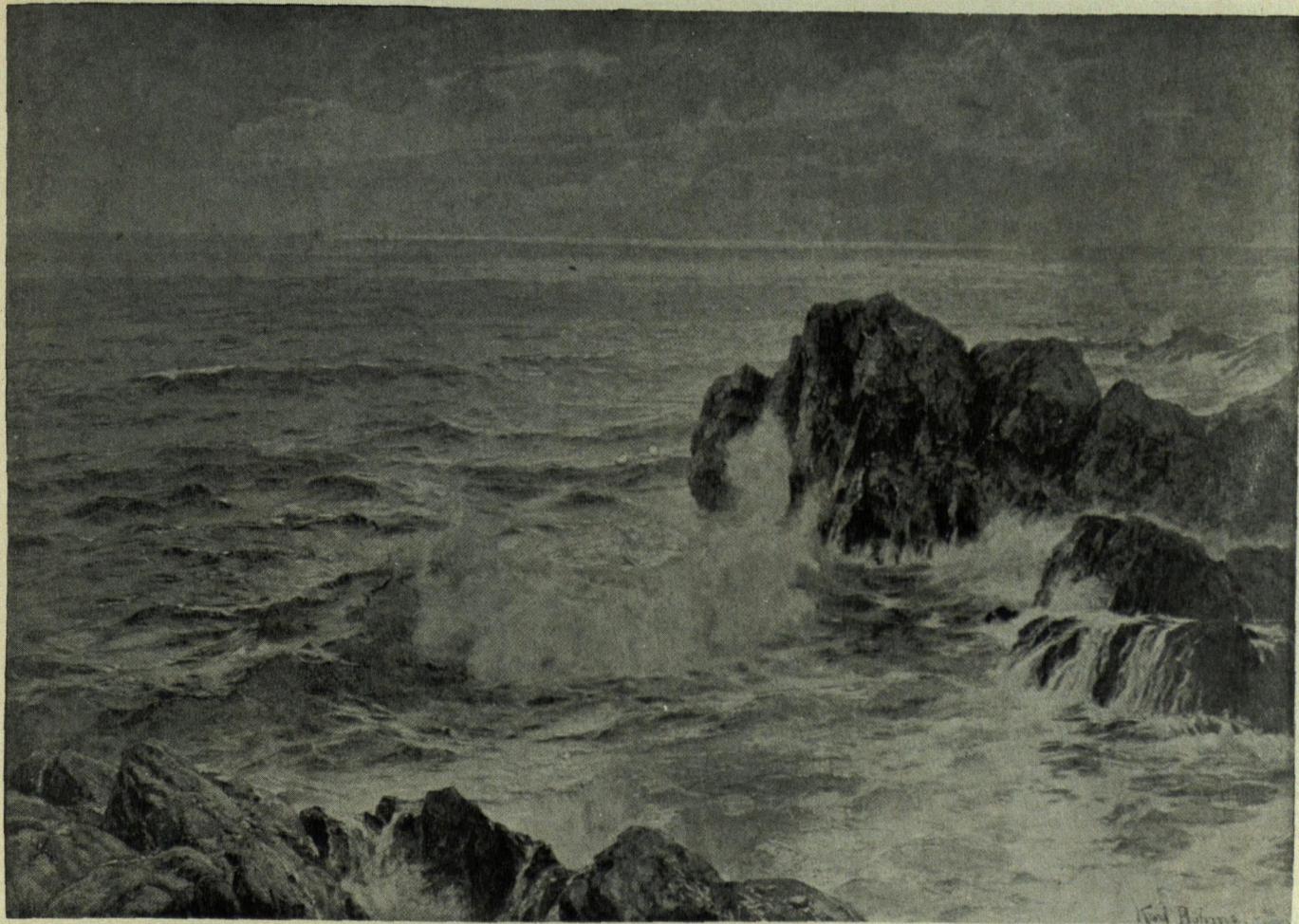
Después de varios duelos, previstos unos, imprevistos otros, estas señoras, las señoras Gérard de Villemomble,—como las llamaban en el lugar,—se hallaban solas en el mundo. Tres eran viudas; dos solteras, que eran las más jóvenes, y la otra, muy niña, pues apenas contaba dieciseis años.

Vivían en la *Villa de las Cinco Puertas*, por donación testamentaria de uno de sus abuelos. Poseían suficiente fortuna con que sostener la Villa y sostenerse ellas mismas de la manera más decente y honorable; pero esta Villa era también la primera y la más arraigada monomanía de esta familia. Estaba atendidísimo el jardín; conservaban los invernaderos constantemente en ambiente primaveral, y las preocupaciones para con la gente de alta sociedad, eran siempre nuevas y cada vez mayores.

Gozaban en recibir,—con la gracia de una finísima hospitalidad, á las amigas que iban á visitarlas, después de haber hecho un viaje tan largo como es el de París á Villemomble.

Y ellas, á su vez, tenían el mayor gusto de hacer un viaje, tan corto como es, el de Villemomble á París.

Deleitábanse en todo aquello que forma la vida fastuosa: *soirées*, presentaciones, recibos semanales, conciertos, teatros..... No hacían más que hablar de todo esto. No atendían á



ITALIA: Costas de Capri. — Cuadro de K. Böhm

más nada; no se ocupaban en otras cosas, ni de nada más podría acusárseles en que despilfarraran la fortuna. Y sin embargo, en este modo de ser se divertían aquellas criaturas, y gozaban, de manera excepcional. Bien lo sabía el mundo elegante; y en recompensa, tenía la mejor acogida para las señoras Gérard de Villemomble, (que se desvivían por aparecer en él), ellas, tan semejantes y á la vez, tan distintas; ellas, con su curiosa variedad de *toilettes* y vestidos; con su aristocrática unidad de elegancia.

Ya estaban sus trajes en ese estado intermedio entre lo nuevo y lo muy usado. No obstante, ciertos detalles llamaban la atención por su especialidad, tales como: serenos y abrigos de Astrakán; *boas* de plumas raras, de plumas lindísimas, sobre las que siempre parecía deslizarse un hábito de ensueño enamorado; encajes de corpiño y enaguas, de oscuros adornos regios.....

Este lujo sin ostentación, que ni á las más envidiosas ofendía, despertaba, sin embargo, envidia en todas.....

Mas ah! como deshecha tormenta, de súbito, así,—como poco tiempo hacia,—los duelos profundos habían herido á las señoras Gérard de Villemomble, así también las catástrofes rentísticas las alcanzaron de manera violenta y dolorosa.

Algunos de sus notarios se huyeron; y al tomar las de Villadiego, lleváronse las llaves de las cajas, que ya antes habían vaciado. Ciertas industrias lucrativas, en que la familia Gérard

había venido de generación en generación invirtiendo sus capitales, quedaron completamente perdidas; y para decirlo todo, un desastre casi fabuloso, sepultó el resto de su fortuna en los baches y pantaneros de un canal interoceánico.

Mostraron estas señoras un valor indecible. No hubo ni llantos ni recriminaciones en la *Villa de las Cinco Puertas*, por cuyas cinco puertas entraba la miseria; y nadie podría negar que eran éstos, motivos más que suficientes de positiva amargura.

La desesperación en que lanza la desgracia á los caracteres débiles, y las lágrimas que empañan sus ojos, no les dejan ver, ni aquella ni éstas,—lo que les pasa, ni el abismo en que han caído.

Nuestras cinco señoras sí vieron claro. Vieron que era irreparable su ruina, y resolvieron morir.

Si hemos de decirlo todo, no carecían ellas enteramente de recursos. Quedábales la *Villa*, su mobiliario y los mil objetos de lujo que allí había, con lo que habrían podido hacer algún dinero, é irse á vivir más módicamente á otra parte. Esto es cierto; pero primeramente, por nada querían desprenderse de la *Villa*; y luego sentían como horror al pensar en algunas privaciones. Antes que pasar por ellas, preferían mil veces la muerte.

\*  
\* \*

Por fortuna, no había en la *Villa de las Cinco Puertas* para llevar á cabo el hecho aquél tan

triste, el más agudo de los dolores: la presencia de un niño. La menor de las jóvenes, Antoñita, fue invitada al sacrificio, y consintió en morir, con aquella hermosa indiferencia y la ingenua sonrisa, tan propia de los seres que no han sondeado todavía los pliegues del corazón humano.

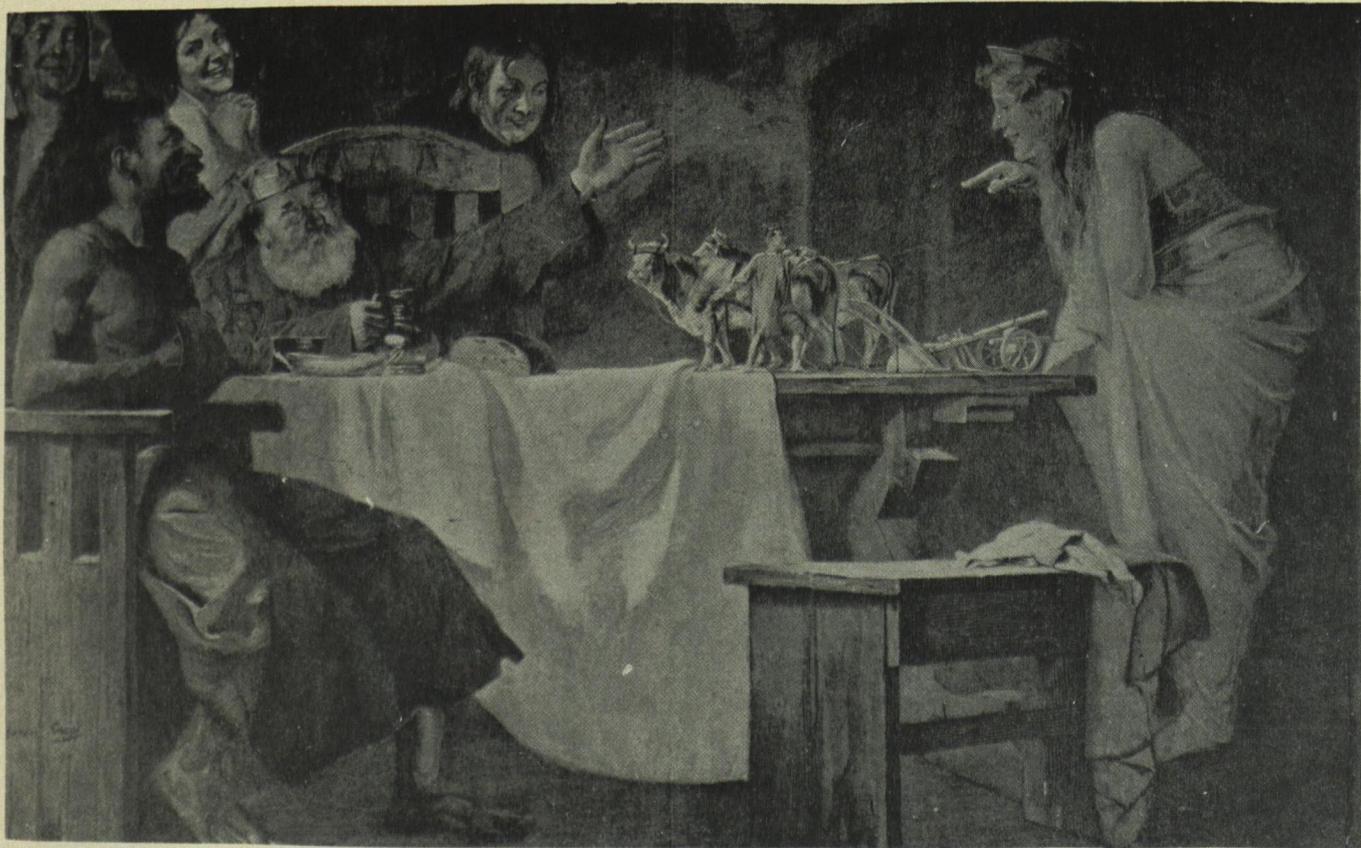
Todo, pues, quedó pronto y satisfactoriamente arreglado.

Olvidábamos decir que las señoras Gérard habían dado algunas semanas de descanso á la vieja sirvienta Teresa-Ana, que de mucho tiempo atrás venía diciendo, que deseaba intensamente ir á ver su pueblo natal, allá, en la Lorraine. Un día dado, aquella buena mujer hizo su maleta, y tomó el ferrocarril.

Los papeles secretos de la familia, se incineraron religiosamente. Todas las facturas y recibos ya pagados y contenidos en un libro de lindísimos filetes, se pusieron en evidencia sobre la mesa del salón. Por cortesía póstuma, dejaron—envueltas en unos paqueticos,—algunas cantidades para los gastos de entierros; y por último, ciertas cartas que habían escrito para las amigas de París, fué Antoñita á ponerlas en el correo de donde á poco regresó.

Los más pequeños intersticios, las fisuras casi invisibles, se taparon con papel, y prendieron dos bonitas estufillas de plata, que sólo lucían en los días de fiesta repicada y rumbosa.

La muchacha se colocó en su punto de predilección, que era una poltrona que quedaba bajo un gran cuadro que la retrataba cuando era chiquita; con sus ojuelos color de terciopelo



"EL JUGUETE DE LOS GIGANTES" (Poesía alemana) — Cuadro de H. Knorr

brillante, manteleta anudada sobre el pecho, medias negras, y ligeramente cruzados los piecitos en unos diminutos botines de charol. Instintivamente había reproducido de este modo, la actitud amada del retrato.

La madre y la tía se habían recostado en sendas camas, y pasaba de vez en cuando, la mayor, las Ave-Marías de una camándula que conservaba de sus mayores.

Las dos hermanas, sentadas en un sofá, estrechábanse las manos, y en repetidos apretones, se transmitían su generoso cariño.

Los corazones de aquellas pobres mujeres esperaban tranquilos librarse de la miseria y la desgracia, al entrar en los senos oscuros de la muerte. ¡Qué tristeza!!

\*  
\*\*

Pero, ¡qué se oye! ¡Qué alboroto y qué ruido insólito! ¡Puertas que suenan con estrépito, vidrios rotos, muebles volcados, gritos suplicatorios, palabras irritadas y coléricas!

A una vieja mujer lorenense, no se puede engañar por más de treinta ó treinticinco minutos seguidos; y aún es mucho este lapso de tiempo, si está sola en un wagón donde puede pensar con entera comodidad.

En tanto que Teresa-Ana estaba ocupada en pagar el billete, tomar su asiento y escoger pués-to para sus baúles, había dado por cierto lo que sus señoras le habían dicho. Trataban, según dejaban comprender, de realizar un viaje á los Ardennes, de donde eran oriundas las Gérard. Pero desde el instante en que la estación de Raincy-Villemomble-Montfermeil, se perdió de vista, tuvo Teresa-Ana la intuición de la realidad, que resumió en esta frase: «Jamás, jamás se irán estas señoras de Villemomble.»

De Gagny á Chelles había puesto esta sirvienta, en su rudo y luminoso cerebro, (ni más

ni menos que como lo habría hecho sobre la mesa siempre blanca y limpia de su cocina), todas las cosas en orden. Recordó los detalles íntimos que había oído; fijó las revelaciones, y una porción de datos que á su juicio mucho significaban, los valoró.

En Lagny, al parar el tren, se levantó, diciéndose á sí misma:

«Con seguridad que estas señoras intentan suicidarse. Es indispensable que yo regrese.»

Y diciendo y haciendo, bajó de un salto. Salía un tren en aquel momento en sentido inverso; lo aprovechó, pagó el asiento, y como lo había dicho, volvió para atrás.

\*  
\*\*

Entró á la Villa en el instante preciso. Y héla aquí reanimando una por una á sus señoras, dirigiéndoles palabras cortas y expresivas. Sentíase feliz porque tan oportunamente había llegado; pero se indignaba que no la hubiesen invitado sus señoras para aquel viaje.

«Ella no merecía, nó, ella no merecía que la hubieran despedido así.»

Tomaba esa palabra *despedido*, en aquellos labios sinceros, un sentido tímido y sublime.

En sus adentros, Teresa-Ana estaba intranquila y confusa. Cuando estas señoras puedan hablar, ¿qué le dirían?, pensaba ella.

Temía sobre todo á Mme. Magdalena Gérard, la vieja tía de serio aspecto de abuela; y á Antonita, tan reservada en su gracia enigmática, á pesar de su sonrisa de niña.

La vieja Magdalena no había soltado la camándula; y oscurecidos aún sus ojos por las sombras de la muerte, los dirigió hacia Teresa-Ana. Abrió los labios penosamente, y díjole: «Sí, de veras; hemos debido participártelo, hija mía.»

De esta manera respondía con anticipación á

todo, mostrando su tacto admirable de gran dueña de casa. Al decir, «hija mía», era á Teresa-Ana á quien se había referido.

Una vez vueltas en sí, las señoras Gérard experimentaron la misma impresión que causa toda empresa no realizada: todo esfuerzo doloroso y cumplido, pero que debemos cargar á pura pérdida.

Se hablaban con los ojos y se decían:

—¿Qué dirá la gente de nosotras?

—Nadie sabrá nada, repuso Teresa-Ana.

—¡Ah! replicó Antonita, las cartas que puse en el correo.....

—Voy á buscarlas, volvió á decir Teresa-Ana.

—No te las darán; y esto, en el supuesto que estén ahí, y no las hayan despachado ya.

—Pronto, señorita escríbale una palabra á la que recibe la correspondencia en la oficina. Indíquele las direcciones de las personas á quienes usted escribió, y explíqueles que usted se equivocó. Me darán las cartas, se lo juro. Primeramente son tuyas, ¿no es cierto?; y luego, que en otra ocasión, no lejana, me devolvieron otras. Y sobre todo, que éstas las traigo, aunque me cueste arrancárselas al viejo conductor que las lleva al tren.

Antes de irse lanzó una mirada de desconfianza al cuarto de los vidrios rotos,—y

—Madama Magdalena, le dijo; hágame el favor de no engañarme más; y confíeseme francamente, si ahora que voy á salir, se repetirá la escena.

—Nó, Teresa-Ana; te esperaremos, respondió con seriedad la anciana.

Había desorden, irregularidad en el espíritu de aquellos pobres seres, y desde luego, eran dóciles. Estaban aún cubiertos de sombras y de muerte..... Arrojadados en el abismo por su vo-



MONUMENTO AL GENERAL FALCON EN CIUDAD BOLIVAR

luntad, y sacados de él por voluntad contraria, hallábanse en aquellos momentos, temblorosos, oscilantes, abandonados. Un choque cualquiera bastaba para precipitarlos definitivamente en un sentido ó en otro.

A poco rato entró Teresa-Ana con unas tantas cartas; y con aire de triunfante satisfacción, dijo á la señorita:

—Ya usted ve que no me ha costado mucho trabajo.

—Antoñita, mi hijita, ¿cuántas cartas eran?

—Ocho, mi tía, respondió á Madama Magdalena que le había preguntado.

—Aquí están todas, dijo la sirvienta.

Y comenzó Teresa-Ana á *hacer tertulia*, según costumbre cotidiana de todas las mañanas.

\*  
\*  
\*

Entraba la vida en estas criaturas, á borbotones; como el aire puro saturado de perfumes, como la dulce luz de un nuevo día.

Mas, ¿como volverían á entrar en la existencia? Acaso, las razones que las obligaron á salir de ella, ¿no están en pie todavía? El regreso inesperado de una antigua sirvienta, y la posesión feliz de las cartas con sus últimos adioses, ¿eran cosas que en algo podían cambiar el fondo mismo de la situación?

Ahora que la luz brillaba nuevamente en el ánimo de aquellas cinco resucitadas, volvía á plantearse la misma pregunta del día anterior: ¿cómo vivir en lo sucesivo? Llamaron á Teresa-Ana á dar su opinión en el asunto, como que

le habían prometido que la asociarían á todo.

Supo esta criada que las señoras Gérard estaban arruinadas; y lo supo de ciencia cierta, si bien bastante trabajo le costó llegar á comprender lo que es la ruina, en el idioma de la gente encopetada contemporánea.

—De manera, mis señoras, ¿que nada les queda?

—Nada, mi pobre Teresa.

—Entonces, nuestra Villa, ¿también se la cogieron esos malditos notarios, esos banqueros de maldición?

—No, Teresa-Ana; nos queda la villa.

—Pero, con seguridad, que deberán ustedes alguna suma sobre ella!

Nó; la villa nos pertenece por completo; pero suponlo, ¿qué es eso?

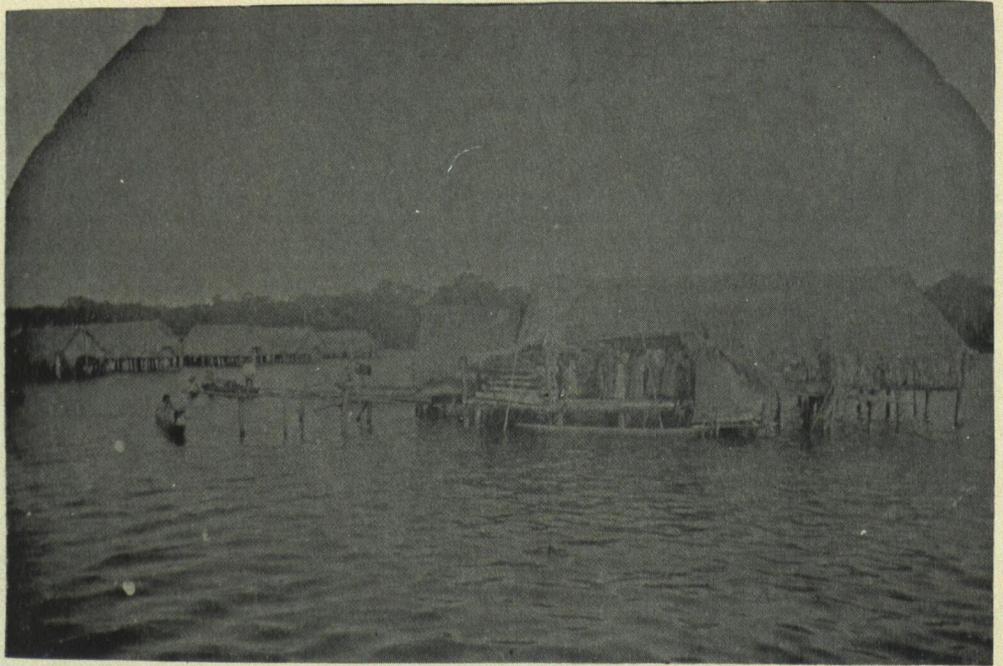
—¿Eso? Eso es todo, dijo Teresa-Ana.

En tanto, la vieja criada miraba al jardín, y apoyada sobre el espaldar de una silla, meditaba profundamente. Retratémosla. Cara llena de arrugas y apergamizada, en contraste con unos cabellos que se habían conservado negros, era viva muestra de la áspera belleza rústica. Nariz recta, barba aguda, boca completamente desdentada pero con unas encías tan duras como el acero. Ojos de mirada pronta y justa, como la de su padre, que era el más astuto y fino cazador de los Vosges. Tal era ella.

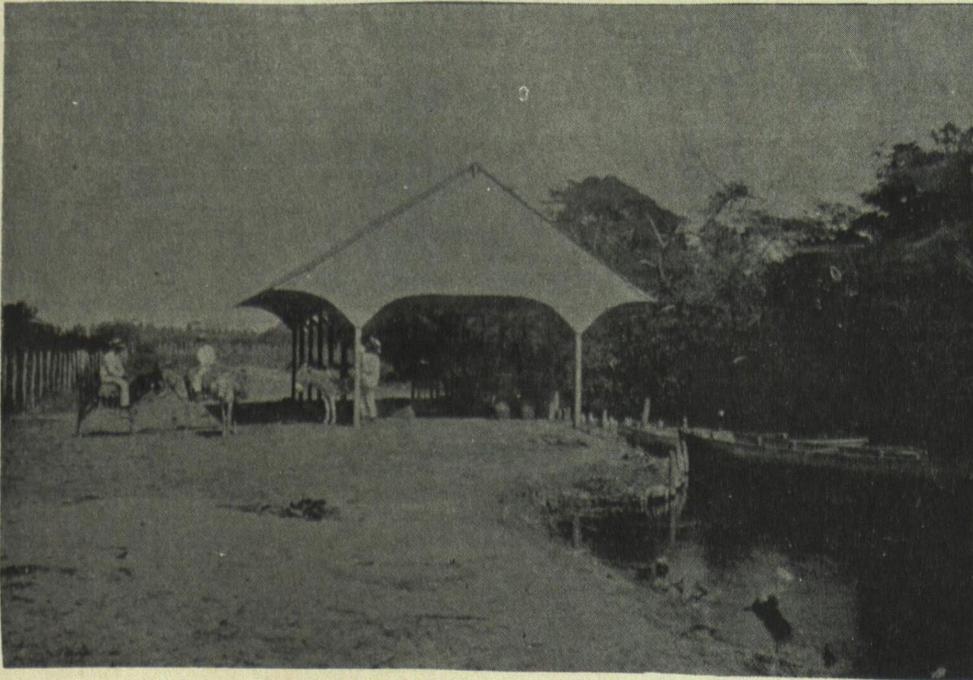
Teresa-Ana se consideró completamente segura de poder volver á la vida á sus señoras.

Con el valor de la Villa habría podido en la Lorraine ó en los Ardennes, proporcionarles una existencia retirada y decente; pero habría sido exigirles mucho, dejar ó abandonar para siempre, una casa tan querida en la cual y por la cual habían deseado morir.

¿No era esta Villa, (que se desesperaban las señoras por no po-



LAGUNA DE SINAMAICA



PUERTO DE SINAMAICA — A la entrada de la Villa

der sostener), la que, en lo adelante, debía mantenerlas á ellas?

La vieja aldeana abarcó de un vistazo el jardín con sus bosquecillos pintorreados; con sus musguillos recortados y tupidos, y sus avenidas, largas, y con mucho esmero adornadas.

—Es menester que el jardín trabaje, y debemos hacer que trabaje ahora. Y si de preocupaciones se trata, convengamos, que si éstas no dan para vivir, tampoco deben hacernos morir.

Y agregó la antigua sirvienta dos ó tres de esas frases breves, de gran sentido común, que penetran como rayos de luz en las almas delicadas y doloridas.

Por ejemplo, dijo:

—La gente hablará algo al principio, cuando

vean que no salen ustedes tan á menudo; pero, cuando cada uno se lo haya dicho á otro, una vez, ninguno lo repetirá más. En fin, eso no pasará de ahí, porque ustedes no dirán nunca nada, y no sabrán ni lo que se dice.

Es curioso que llegara á realizarse en esta oportunidad, la clásica respuesta de las antiguas comedias, en que las amas decían á las sirvientas:

«Sea así, puesto que tú lo deseas; pero sabe que sólo lo hacemos por agradarte.»

\*  
\*\*

Los economistas ingleses, que son hombres entendidos y espirituales, tienen la rara propensión de hablar en parábolas; y nos repiten á porfía, que, para mantener á un hombre

en el estado salvaje, se necesita, por lo menos, una legua cuadrada de tierra sin cultivar.

En Villemomble, para mantener á cinco mujeres gastadoras, y una vieja sirvienta loresna, el jardín bien cultivado de una villa, bastó y sobró.

Imaginémonos, en consecuencia, las *Geórgicas* de la *Villa de las Cinco Muertas!*

Por orden de Teresa-Ana, que se exhibió, de súbito, como hábil mercader é intratable marchante, los objetos que no eran de una decencia necesaria y de un estricto supérfluo, se vendieron. Teresa-Ana compró hierros para labrar la tierra; compró semillas, plantas y almácigas. Una tarde se presentó con un par de gallinas y palomas, que muy pronto, bajo su entendida dirección, pulularon noche y día.

—Ya veréis, dijo Antoñita, que Teresa-Ana va á traernos en cualquier momento una vaca.

Y dicho y hecho: entró la vaca.

Nuestras cinco señoras fueron tomando poco á poco gusto por los trabajos del campo, que, sin quitar nada á la poesía de las cosas, mezcla en ellas, un fraternal reconocimiento.

¡Cuántas esperanzas, cuántas inquietudes divertidas y pintorescas, cuántos triunfos, mudos y leales, guarda el campo para los que lo tratan dignamente!

Los árboles frutales y las legumbres, albérrichos ó guisantes, cerezos ó patatas, son, desde luégo, vegetales adornados con exquisito gusto. Tienen sus flores una belleza agreste y simpática, en la que jamás podríamos adivinar el noble designio y los más amplios recursos de una servicialísima fecundidad. Crecen las hojas, y anúdanse y maduran las frutas, ya en la vista de los que las solicitan, ya en la sombra de la buena tierra que las nutre con sus jugos.

Una explotación metódica siguió á los primeros ensayos.

Un poco, y un mucho, apegada á la antigua



PAISAJE GOAGIRO

tradición de la localidad, Teresa-Ana había aceptado todas las novedades *librescas*, y aplicó los métodos que indican los agricultores de laboratorio. Y en verdad que todos no fueron malos. Pero por su leal saber y entender, cosecharon espárragos tan gruesos como colmillos de elefantes, y de grano tan puro como marfil escogido. Fresas grandes como una rosa, y pesadas como oro candente; y tal abundancia trajo la cosecha de coliflores, que, vistos al sol, parecían un amontonamiento de nieve sólida, encrespada y apetitosa.

La cútis de las señoras Gérard se quemó á los pocos días, circunstancia que vino á acentuar más su parecido. Al contacto del sol y del aire libre del campo, adquirieron un no sé qué de más decidido, de más franco, de mucho más agradable. Hay una verdad que se escapa á los ojos prevenidos ó ciegos, y es: la de que el positivo gozo reside en la quietud ó tranquilidad de la Naturaleza, aunque aparezca un sí es no es melancólica.

Las señoras de la Villa, no salían más á la calle. Y no era esto ni menosprecio ni temor: era indiferencia.

Vagamente se supo su tentativa de desesperación momentánea;—y era lo cierto, que ni ellas ni Teresa habían dicho una sola palabra.—Mas, las cartas solicitadas en el correo; los recibos pagados sin tardanza; los vidrios rotos, y por último, la reclusión súbita de seis personas, fueron cabos que se ataron, y la verdad fué poco á poco conociéndose.

El secreto se descubrió al fin.

Las señoras Gérard que tanto habían temido al principio las indiscreciones, después no les pagaban ningún tributo; ni siquiera ponían mientes en las cartas que en los primeros días llegaron de París.

—Las veremos más tarde, decían; y siempre fue más tarde, porque nunca las abrían.

\*  
\*  
\*

que el mundo pone al corriente, y relejeron todo lo viejo.

Después de leídas algunas páginas, todas callaban en una milagrosa inteligencia, y en un mismo é idéntico sentir.

Continuando siempre la lectura, y terminados los trabajos de horticultura, se ocupaban las señoras en cien obritas de mano, que, aun cuando eran delicadas y modestas, dejaban fácilmente la subsistencia diaria.

No había trigo en el jardín: y en su defecto habían sembrado de trecho en trecho, avena y cebada, con que á sus anchas, regalábanse las pollas y gallinas. Podía decirse que los ensueños de Perrette se convertían en una realidad.

O mejor dicho: allí se encontraba la felicidad; y se encontraba de la manera más fácil, sin esfuerzo, sencillamente, extraordinaria, y extraordinaria á causa de su misma sencillez.

Recapitemos ahora en el trabajo penoso, asiduo,—fatigante y loco que se imponen los hombres, y que se lo imponen en el afán de hacerse desgraciados!—Por el contrario, hay de más para quedarse uno perplejo, sorprendido, confuso, al ver, ¡qué



FERROCARRIL DEL TACHIRA: Río Zulia. — Estación Buena Esperanza

En cambio, con delicia cortaban las páginas de los libros que Teresa-Ana les compraba, (con una nota que las señoras le daban), cuando iba á las grandes ventas de flores y frutas.

Realizábanse lindas operaciones de cambio, como símbolos de arte feliz: un cestillo de habas verdes y carnudas, pagaba una novela romántica ó psicológica. Cuatro docenas de huevos, dadas por un drama revolucionario en que se hace perecer la sociedad, y una brazada de rosas y claveles, por un volumen de poesías!

Los libros son amigos que no dan á interés, ni tienen caprichos ó susceptibilidades. En todo tiempo y lugar, son ellos los que hacen los anticipos, y como se sabe, sin remuneración ó premio. Nuestras cinco damas leyeron todo lo

poco necesita un hombre para vivir, y sobre todo, para vivir en la felicidad!

Cuando delante de la *Villa de las Cinco Puertas*, (de las cuales están condenadas cuatro y la quinta está cerrada), suena la campanilla de una bicicleta, ó allá lejos, en el camino, silba el tren expreso en las semáfora de Raimey, las señoras tienen una sonrisa de la más tierna piedad para los que marchan tan frenéticamente, cuando ellas, nuestras cinco dulces señoras, ya llegaron y descansan.

El pueblo, que por vaga alusión al suicidio ha llamado aquella casa, *La Villa de las Cinco Muertas*, está muy lejos de poder pensar ¡cuánta calma hay, y qué tranquila y apacible vida se encuentra detrás de la cortina cada vez más espesa, de aquellos grandes árboles!

Propiamente hablando, es un refugio de delicia; un Hospital de salud infinita.

Siempre algo admiradas de vivir,—pues la admiración es el principio del placer,—las señoras gozan cada vez más y más en la renovación cariñosa y comunicativa de las cosas.....

De pie, cerca del fresno llorón que sonreía con su rocío matinal, parecía que Antoñita estuviera contando.

—¿Qué estás contando, mi hijita? le preguntó su tía.

—No cuento nada, mi tía, contestó la joven, y dejó caer las manos sobre sus rodillas.

Decíase Antoñita: «¿Para qué contar?»

Son muchas las Razones que hay para vivir, y todas las tenemos nosotras; á la vez que para morir, no contamos ni una sola. Partimos para la eternidad, positivamente; y si en el camino se bifurcó la dirección, fue debido á Teresa-Ana, que, por accidente encontró en Lagny-Thorigny un tren que regresaba á Ville-moble.

No tiene la eternidad su circunferencia en ningún punto, pero su centro está en todas partes. Y ese centro venturoso está situado, si se quiere, en este jardín, que es preciso cultivar, y que es el mejor lugarcito de los mundos posibles, posibles para todos los hombres.»

EMILIO HINZELIN.

### NON OMNIS MORIAR•

¡No moriré del todo, amiga mía!  
De mi ondulante espíritu disperso  
Algo, en la urna diáfana del verso,  
Piadosa guardará la Poesía.

No moriré del todo! Cuando herido  
Caiga á los golpes del dolor humano,  
Ligera tú, del campo entenebrido  
Levantarás al moribundo hermano.

Tal vez entonces por la boca inerme  
Que muda aspire la infinita calma,  
Oigas la voz de todo lo que duerme  
Con los ojos abiertos en mi alma!

Hondos recuerdos de fugaces días,  
Ternezas tristes que suspiran solas;  
Pálidas, enfermizas alegrías  
Sollozando al compás de las violas....

Todo lo que medroso oculta el hombre  
Se escapará, vibrante, del poeta,  
En áureo ritmo de oración secreta  
Que invoque en cada cláusula tu nombre.

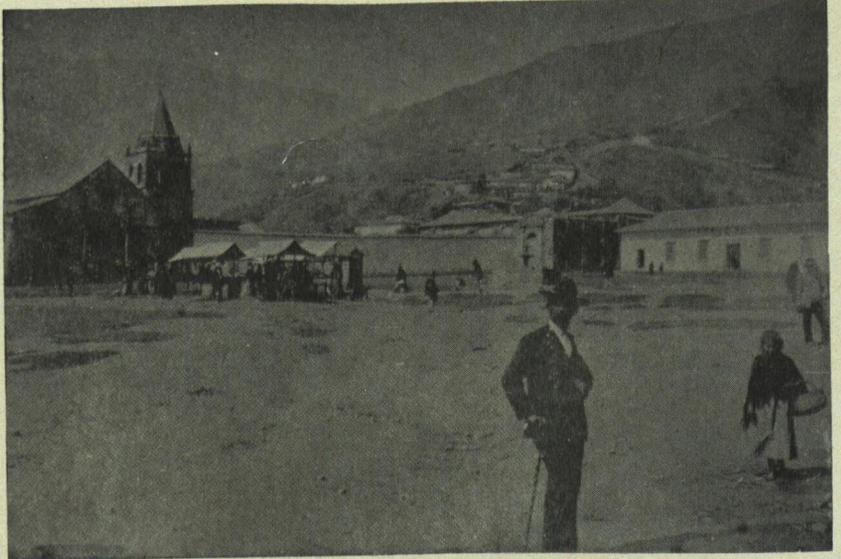
Y acaso adviertas que de modo extraño  
Suenan mis versos en tu oído atento,  
Y en el cristal, que con mi soplo empañó,  
Mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,  
Dirás de mi errabunda poesía:  
—Era triste, vulgar lo que cantaba....  
¡Mas, qué canción tan bella la que oía!

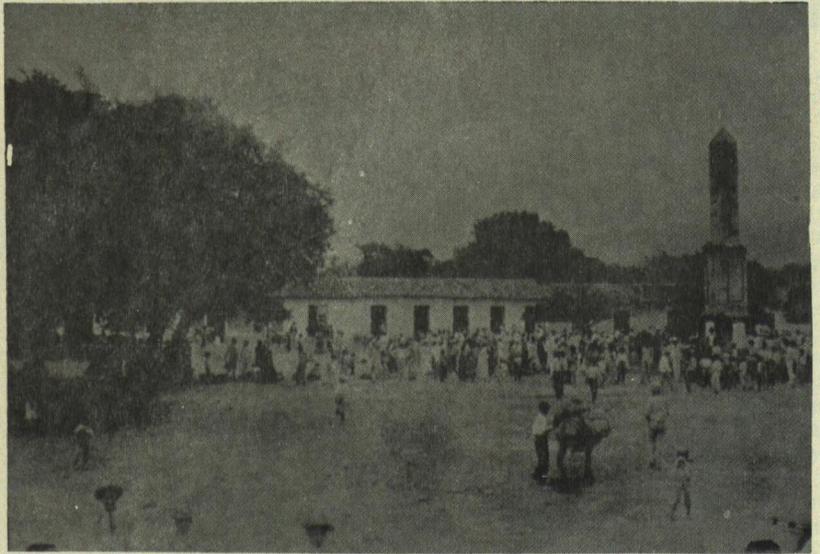
Y porque alzo en tu recuerdo notas  
Del coro universal, vívido y almo;  
Y porque brillan lágrimas ignotas  
En el amargo cáliz de mi salmo;

Porque existe la Santa Poesía  
Y en ella irradias tú, mientras disperso  
Atomo de mi sér esconda el verso,  
No moriré del todo, amiga mía!

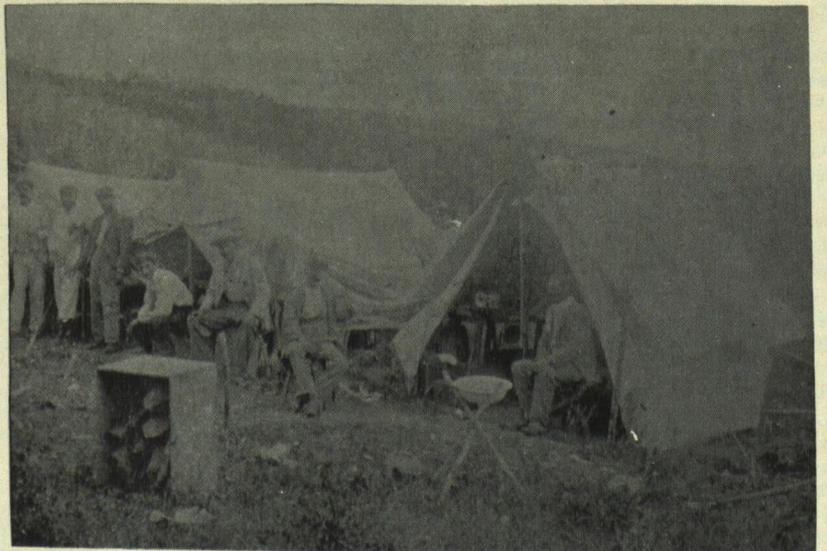
M. GUTIÉRREZ NAJERA.



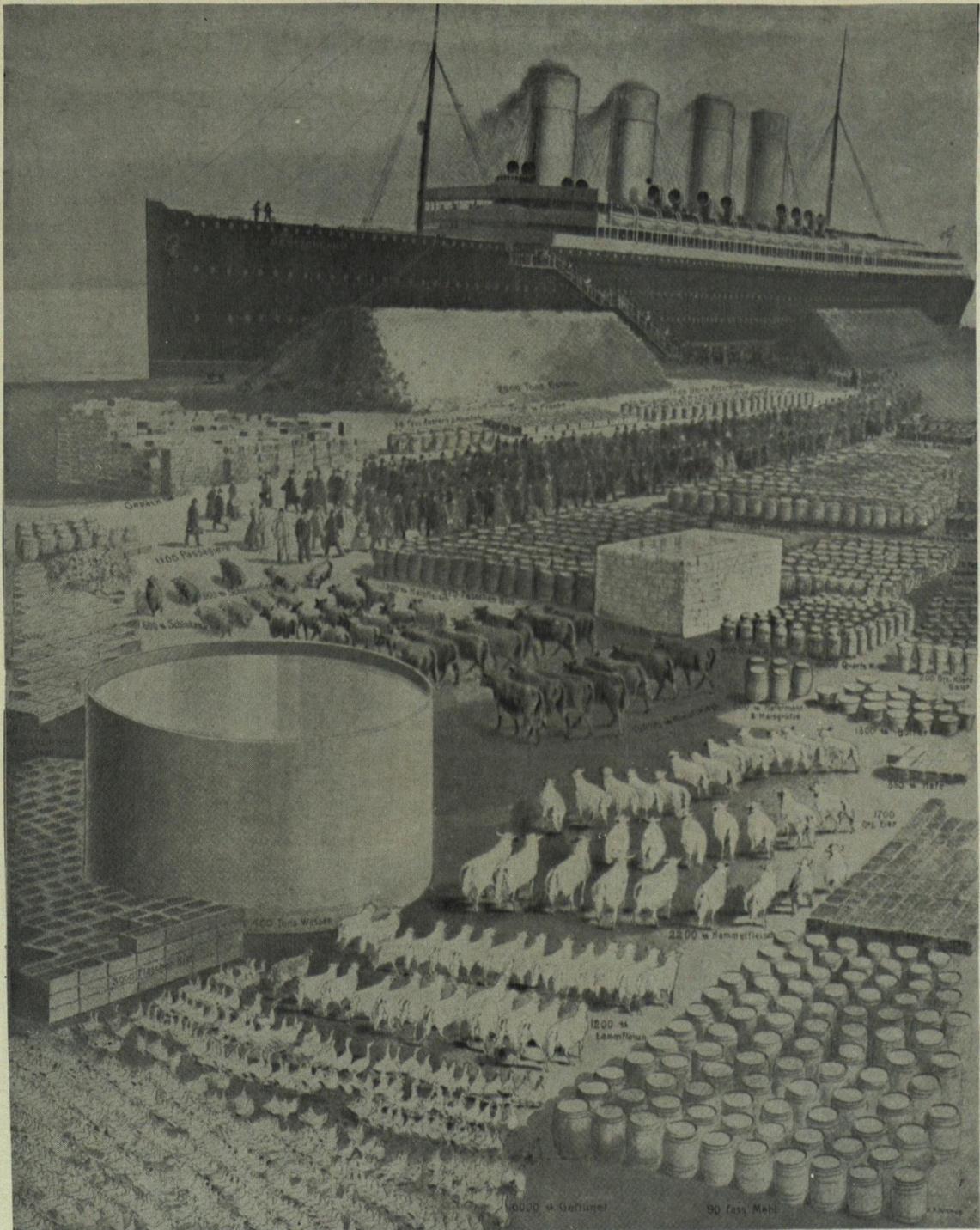
Plaza mayor y Catedral de Pamplona. — Colombia



Plaza de San Antonio del Táchira — Día de mercado



Campamento venezolano en la Laja. — San Faustino



EL GRAN VAPOR DEUTSCHLAND. y la carga que puede tomar (véase "Grabados")

POEMITAS

(VERSIÓN DE DELIO SERAVILE)

\*\*\*

¡LOCURA!

Vedla! Es una maga que estruja los cráneos y hace danzar los pensamientos vertiginosos; tiene un manto rojo salpicado de lodo, y su boca es un nido de palabras impuras; allá viene rodeada de sus víctimas: dad paso a la maga que estruja los cráneos y hace danzar los pensamientos vertiginosos!

Algo extraño, inmensamente extraño, me dice que esa maga me quiere besar con beso frío y matador, y que

mi frente será manchada por su boca, nido de palabras impuras.

Vedla: ya llega, ya llega para volverse luego llevándose mi corazón. Indudablemente esa maga que estruja los cráneos y hace danzar los pensamientos vertiginosos, me quiere besar con beso frío y matador.

Dad paso a la maga que estruja los cráneos y hace danzar los pensamientos vertiginosos.

\*\*\*

EL EXTRANJERO

—Dí, ser extraño y desconocido, ¿a quién amas tú más, a tu padre, a tu madre, a tu hermano ó a tu hermana?

—No tengo padre, ni madre, ni hermanos.

—¿Y tus amigos?

—Os servís de una palabra cuyo significado jamás he comprendido.

—¿Y tu patria?

—No sé la latitud donde se encuentra.

—¿Y la belleza?

—Con gusto amaría a esa diosa inmortal.

—¿Y el oro?

Tengo por él un odio igual al que vos tenéis por la creación.

—Dí, ser extraño y desconocido, ¿a quién amas tú entonces?

—Yo amo las nubes... las nubes que desfilan allá lejos... las nubes eternamente maravillosas.

\*\*\*

## INTIMA

Escucha, vieja niña:

Es la última vez que te escribo; tengo para mí que no te volveré a escribir.

¿Y por qué?—Porque tú no sabes, porque tú, que eres pura y hermosa, y sueñas con príncipes rubios y lacayos orientales, nunca, mi vieja niña, podrás comprender estas borrascas profundas que azotan mi existencia.

Sin embargo, permíteme que te escriba por última vez; (tengo para mí que no te volveré a escribir); y después... después, cuando ya no seas pura y hermosa, cuando no sueñes con príncipes rubios y lacayos orientales, podrás comprender estas borrascas profundas que azotan mi existencia, y podrás descifrar alegremente mis oscuros renglones.

Escucha, vieja niña:

Es la última vez que te escribo.

CHARLES BAUDELAIRE.

## VISION SUPREMA

*Lux in tenebris lucet.*



HAy en otoño, días brumosos, tristes y sombríos, que parecen interminables, aun para los que gozan de toda la plenitud de su vigor corporal.

Desde que Kamionká cayó enfermo y dejó de trabajar en su estatua de *la Caridad*, el mal tiempo lo hizo sufrir más aún que la tisis.

Todas las mañanas, deslizándose perzozosamente fuera del lecho, se apresuraba a enjugar la gran ventana húmeda de su taller, con la esperanza de descubrir algún rinconcito de azul en el horizonte; y todas las mañanas su esperanza se veía frustrada.

Una bruma de plomo envolvía la tierra y el pavimento aparecía impregnado de agua como una esponja. La humedad lo había invadido todo, y el agua que destilaban lentamente los tejados salpicaba con una monotonía desesperante.

La ventana del taller daba sobre un patio rodeado de un jardín; pero las gramas mismas, de un verde enfermizo, sudaban miseria y muerte. Los árboles, con sus ramas negras, con su follaje ralo y amarillento, de contornos indecisos entre las nieblas, aparecían desecados. Las cornejas, que al aproximarse el invierno abandonaban el bosque para ir a anidar cerca de las habitaciones, llegaban cada tarde, graznando en medio de un gran ruido de alas.

El taller, con tal tiempo, se hacía tan lúgubre como un hospital.

El yeso y el mármol, en aquel día plomiso, tomaban tonos lividos; los bustos de tierra creta perdían sus contornos, y semejaban formas vagas, cuasi medrosas. El abandono y el desorden reinantes en la pieza le daban un aire siniestro.

Una espesa capa de arcilla, molida por los pies, y el lodo traído de afuera cubrían el pavimento. Modelos en yeso, de pies y de manos, pendían aquí y allá, de la pared desnuda y gris. Sobre un espejo pequeño, resaltaba una cabeza de caballo.

Un lecho, cubierto con una manta raída, de bordados desfluecados, ocupaba el fondo de la pieza; pues el desdichado Kamionka había renunciado a un alojamiento particular. De ordinario un *paravent* ocultaba este lecho, pero aquel día estaba puesto a un lado, a fin de que el enfermo pudiese sorber un rayo de sol.

El mal tiempo perduraba, implacable.

Las nubes descendían más y más; la atmósfera, sobrecargada de neblina, cubría el día; Kamionká, que hasta entonces permanecía de pie, se sintió desfallecer de pronto; se despojó y se metió en el lecho.

Acaso no lo abrumaba tanto la enfermedad como el pesar supremo que padecía. Extenuado, abatido, no tenía ni el valor de morir ni la fuerza de vivir.

Las tristes horas de aquel día mortal le parecían tanto más largas cuanto que se hallaba completamente solo. Hacia veinte años que había perdido a su mujer; su familia habitaba al otro extremo del país, y había roto toda relación con sus colegas. Poco a poco, todo el mundo lo había abandonado, a causa de su humor cada vez más áspero. Sus mismos íntimos concluyeron por separarse, porque cualquier nimiedad lo irritaba.

Había gentes que encontraban mal que su misantropía aumentase con la edad. Se sospechaba ya de su sinceridad y se decía que pasaba horas enteras en la iglesia para atraerse a la clerecía y procurarse mayores demandas bajo sus auspicios.

Nada, empero, más falso.

Si la fe de Kamionká no era de las más



profundas, era sí desinteresada. Lo que pudiera dar alguna apariencia de verdad á aquellas aseveraciones era su creciente avaricia.

Habitaba su taller para ahorrarse los gastos de un departamento. Su alimentación, mala y mezquina, había arruinado su salud y el rostro se le había descarnado tanto y tornádose tan amarillo, que parecía de cera. Evitaba las gentes por temor de que se le exigiese algún servicio. En suma, era un hombre cansado, acre, demasiado infeliz, pero en manera alguna vulgar. Sus defectos mismos eran los de un artista.

Pensaban algunos que merced á su sórdida avaricia Kamionká había acumulado una fortuna. Se equivocaban: el escultor era pobre; gastaba todo su dinero en aguas-fuertes, de las que poseía una bella colección en el fondo de su armario. De tiempo en tiempo los contemplaba y los contaba con la avidez de un Harpagón que contase sus tesoros.

Aquella pasión fue originada por una gran desdicha; por un inmenso amor hecho pedruzcos.

Poco tiempo después de la muerte de su mujer, á quien adoraba, encontró en casa de un anticuario un grabado de Armida, y parecióle hallar en él cierta semejanza con su muerta esposa. Compró el grabado y comenzó desde entonces á coleccionar estampas.

Al principio no solicitaba sino Armidas, pero á medida que fué aumentando su pasión compraba otros.

Los que han perdido á sus seres queridos se consagran á no importa qué; de otra manera, la existencia se les haría imposible. Nadie dudaba de que aquel viejo maniático egoísta amaba con el más tierno amor á su compañera desaparecida. A haber vivido ella, ciertamente su vida de artista habría tomado otra dirección: más tranquila, más amplia, más humana. La muerte lo transformó todo.

En el corazón del desdichado no quedaba sino aquel culto á la muerte, sobreviviendo á su juventud, á su bienestar, aun á su talento. Su misma desolación fluía de aquella fuente.

Kamionká jamás había tenido una fe robusta, pero se dió á orar por su mujer, sola manera de entrar en comunión con ella.

Las gentes de exterior frío y severo son amenudo capaces de una afección intensa y fiel. Todos los pensamientos de Kamionká se dirigían á su mujer y absorbían su vitalidad, como beben las lianas la savia de los troncos que abrazan. Pero este género de meditación no destila sino una savia venenosa: el dolor y la cólera. Así, aquel infeliz se envenenaba; enflaquecía y se consumía.

A no haber sido artista, en verdad que habría sucumbido: su amor por el arte lo salvó.

Púsose á tallar un mausoleo para su mujer; quería que la última mansión de su Sofía fuese bella, y se puso á trabajar con el corazón y con las manos. Aquel trabajo le impidió volverse loco y le permitió vivir con su desolación.

Herido el hombre, quedó intacto el

artista y todo entero se entregó á su arte.

Acaso los visitantes de museos ignoren que se puede servir al arte con probidad ó sin ella. Bajo este concepto, Kamionká no merecía la sombra de un reproche; pero carecía de genio, no tenía sino talento. A ello se debió, quizá, que el arte no pudiese llenar su vida, ni indemnizarlo de sus pérdidas alegrías.

En la época feliz de su vida gustaba hablar de arte y sus ideas tenían cierta originalidad. Desde que huyó del mundo, meditaba en el fondo de su taller siempre de la misma manera elevada y seria. Pero se sentía abandonado.

Nada de esto es sorprendente: las relaciones mundanas están reguladas por ciertas convenciones de las que están excluidos los desgraciados; de aquí resulta que éstos adquieren defectos y extravagancias, así como las piedras arrojadas fuera del torrente se cubren de musgo después de haber dejado de rodar en la misma onda con otras piedras.

Kamionká, enfermo, no tuvo un alma que lo cuidase: apenas una casera venía dos veces por día, á prepararle el té. Sin cesar le aconsejaba que se consultase con un médico, lo cual rehusaba siempre por temor á los gastos. Acabó por sentirse tan débil que nada apetecía: ni comer, ni trabajar, ni vivir.

Sus pensamientos, místicos como las hojas que desde la ventana veía caer, se acordaban perfectamente con las nubes grises de aquel otoño brumoso.

Terrible momento para una criatura humana aquel en que descubre que se ha sobrevivido á sí misma, que ha desempeñado su papel y que ya nada tiene que hacer en este mundo! Quince años llevaba Kamionká viviendo en la aprehensión de ver agotarse su talento. Ahora tenía la evidencia de ello; y un tedio abrumador se apoderó de su espíritu á la idea de que todo le abandonaba, aun el arte!

Fatigado, sin esperanza de salud ni de una muerte pronta, vacío de toda ilusión, no pedía sino buen tiempo y un alegre rayo de sol en su taller, que lo pudiese reanimar un poco.

Muy sensible á los cambios atmosféricos, sentía que su tristeza aumentaba con el mal tiempo; y así, su primera pregunta á la portera cada mañana, cuando le llevaba el té, era ésta:

—Y bien, ha cambiado el tiempo?

—Para nada! La niebla es tan espesa, que pudiera cortarse con cuchillo!

Entonces el enfermo cerraba los ojos y permanecía horas sin moverse.

Afuera todo estaba en silencio: no se oía sino el rodar monótono de las gotas á lo largo de las canales.

A las tres, el crepúsculo se hacía tan sombrío que era preciso encender una bugía. La extrema debilidad de Kamionká le hacía fatigante este trabajo. Reflexionaba largo rato antes de resolverse á tomar un fósforo. Una vez decidido, alargaba perezosamente un brazo, cuya flacidez, visible á través de la manga de la camisa, hería su gusto de escultor. Reacaía en su inmo-

vilidad y, entornados los ojos, escuchaba el ruido monótono de las gotas de lluvia.

El taller tomaba entonces un extraño aspecto.

La bujía alumbraba el lecho de Kamionká acostado en él; la claridad de la llama se concentraba en un punto, luciendo sobre su frente, amarilla como marfil pulido. El fondo de la pieza quedaba en la sombra, aumentada por la noche que caía.

A medida que las tinieblas de afuera se hacían más opacas, las estatuas parecían animarse, tomar tintes róseos, tonalidades de carne. La luz de la bugía bajaba y subía en aquella claridad vacilante; y también las estatuas parecían subir y bajar, como si se alzasen sobre las puntas de los pies, para arrojar una mirada sobre el rostro flácido del escultor y ver si vivía aún!

El rostro de Kamionká tenía realmente una especie de rigidez sepulcral; pero á veces su boca violácea hacía un débil movimiento.

¿Era para orar, ó para maldecir aquella soledad y aquellas interminables gotas de agua que como un tic-tac de reloj median las horas de su enfermedad?

Una tarde, su casera, más contenta y más habladora que de ordinario le dijo:

—Tengo tanto que hacer, que apenas si puedo venir á echaros la vista encima dos veces por día. Hariais muy bien en procuraros una hermana enfermera. Eso no cuesta nada y para cuidar un enfermo no hay como las hermanas.

Kamionká rehusó, con la obstinación de los aburridos; pero, una vez que se marchó la portera, se puso á reflexionar.

Una hermana de caridad.... Sí, no costaba nada y se estaba bien cuidado....

Como todo enfermo solitario, él tenía que luchar con mil detalles que lo mortificaban, y lo hacían sufrir. Permanecía acostado bien á su pesar horas enteras, sin poder resolverse aun á arreglar su almohada. En la noche, presa de intenso calofrío, habría pagado sabe Dios cuánto por una taza de té caliente; pero si apenas podía encender la bugía, ¿cómo pretendería hacer hervir el agua?

Una hermana de caridad tendría aquella amable destreza que le es característica; y él podría sobrellevar mejor su sufrimiento.

Aquel desventurado encontraba cierto alivio en aquellas reflexiones, y se imaginaba que una vez que llegara la hermana vendría también un poco de alegría y de salud: el tiempo cambiaría poco á poco, y al fin se vería libre de aquellas desesperantes gotas de lluvia.

Y lamentó no haber accedido á la proposición de la portera. Avanzaba la noche, una noche larga y densa, y aquella mujer no vendría hasta la mañana siguiente!

Noche que le pareció debía ser más larga y más triste que todas las otras. Creyóse un nuevo Lázaro y de pronto todos sus mejores días se agolparon

á su memoria. Recuerdos del pasado que en su pobre cerebro de enfermo se identificaban con la idea del sol, de la luz, del cielo puro.

Su muerte querida le pareció presente y púsose á hablarla, como lo hacía cada vez que su mal empeoraba.

Una laxitud, un desfallecimiento indecibles invadieron todo su ser, y se durmió.

La bugía se consumía á la cabecera del lecho; su llama roja se hizo azul, brilló un instante con viva claridad, y se extinguió. Una noche negra invadió el taller.

Afuera la lluvia continuaba rumorando lentamente: diríase que destilaba las tinieblas de la melancolía.

Kamionká durmió largo tiempo profundamente. De pronto despertó, con la sensación extraña de que pasaba algo insólito.

El alba blanqueaba las estatuas; la ancha claraboya, frente al lecho, se hacía más y más clara, y Kamionká vió una mujer sentada á su cabecera.

Abrió los ojos desmesuradamente.

Era una hermana de la caridad. Inmóvil, inclinada la cabeza, vuelto el rostro hacia la ventana, las manos cruzadas sobre las rodillas, estaba como sumergida en oración.

Kamionká no podía verle el rostro, pero sí la blanca cofia y las estrechas espaldas bajo el hábito de paño gris. Su corazón se estremeció con inquietud, y se preguntó:

—¿Cuándo haría la portera venir esta hermana? Como habrá entrado aquí?

Luego, temiendo ser víctima de una alucinación, cerró los ojos. Pero en breve volvió á abrirlos.

La hermana permanecía en la misma posición, como entregada á una plegaria.

Un extraño sentimiento, mezcla de de miedo y de alegría, hizo erizar los cabellos del enfermo. Fijó la mirada sobre la desconocida y creyó haberla visto antes; pero dónde y cuando? No podía recordarlo.

Un deseo irresistible de verle el rostro se apoderó de él; pero la cofia lo impedía y Kamionká no osaba ni moverse, ni hablar, ni aun respirar. Entre tanto, el miedo, y la alegría á la vez, lo constreñían más y más, y se preguntaba con asombro qué quería decir aquello.

Vino el día, la adorable mañana! El taller se llenó de repente, sin transición, de una claridad tan intensa, tan radiosa, como si fuese pleno mes de mayo. Torrentes de luz inundaron la pieza, y, bajo sus fulgores, los mármoles y los muros se fundieron, se disiparon, y el enfermo se encontró en espacios infinitos, luminosos.

En medio de aquella radiación, la cofia de la religiosa comenzó también á extinguirse; sus contornos se evapo-



Srita. Destim, en el acto II de "El buque fantasma," de Wagner

raron; la cofia se transformó en una nube diáfana, y se hizo luz.

Entonces la hermana se volvió lentamente hacia el enfermo y el infeliz solitario reconoció los rasgos de su bien amada, rodeados de un nimbo resplandeciente. Se incorporó en el lecho, lanzando un grito en que resonaron largos años de amargura, de dolor y de desesperación:

—¡Sofia! ¡Sofia!

Y tomándola en los brazos, la estrechó contra su corazón.

La claridad aumentaba.

—No me has olvidado dijo la visión; por eso he venido. He obtenido para ti una muerte tranquila y suave.

El escultor la estrechaba siempre en sus brazos, por temor de que desapareciese la venturosa visión.

—Estoy dispuesto á morir, por permanecer contigo.

Ella sonrió, y retirando suavemente un brazo que le había pasado alrededor del cuello, le dijo, mostrándole la tierra:

—Mira! Has muerto.

La mirada de Kamionká siguió la dirección del brazo.

Vió á lo lejos, muy abajo, en un taller gris y triste, su cuerpo inerte, y en su cara lívida la boca entreabierta formaba un hueco negro. Aquel cuerpo le pareció una cosa extraña.

Pero pronto comenzó á borrarse á su mirada.... La claridad que lo envolvía, empujada por una fuerza misteriosa, lo llevaba al infinito.

Un cuerpo luminoso extraordinario

El célebre químico francés M. Becquerel, en una sesión solemne celebrada recientemente por la Sociedad de Astronomía de Francia, presentó un fragmento minúsculo de radium, que llamó extraordinariamente la atención de todo el mundo, y del cual se han ocupado la mayoría de las revistas y periódicos que prestan atención al progreso científico.

El radium posee la facultad de ser luminoso por sí mismo; es decir, que la claridad que emana de él no es resultado de una elevación de temperatura, ni de una combustión ó una reacción química, ni del almacenamiento de la luz solar, como se observa en algunos cuerpos llamados fosforescentes, tales como el sulfuro de calcio, el de zinc, etc.

El radium posee una luminosidad espontánea, intrínseca.

La luz engendrada por la chispita de radium que M. Becquerel presentó encerrada en un tubo de cristal era tan viva, que se la veía claramente proyectada sobre el techo. Aun después de encerrado el tubo en una caja opaca de cartón negro, continuó viéndose la luz, y la caja, metida dentro del bolsillo del chaleco del experimentador, irradió á través de la tela.

Pero aún hay más; porque la luminosidad y demás manifestaciones radiantes del radium son tales, que el minúsculo fragmento de aquel cuerpo, encerrado en el tubo de cristal, el cual, como hemos dicho, á su vez se hallaba dentro de una caja de cartón, y ésta dentro del bolsillo del chaleco del sabio, le quemó á éste la piel.

Presentóse primero una mancha roja, que luego se volvió parda, y que, por último, se convirtió en una llaga, que M. Becquerel no ha podido curarse del todo en varias semanas.

La teoría de Becquerel es que la fuerza radiante del radium atraviesa los cuerpos, "como el polvo atraviesa una tela de alambre, ó como una granizada de proyectiles atraviesa un blanco." Ante semejante hipótesis, la imaginación se asombra de las dimensiones infinitesimales que deben tener tales proyectiles atómicos. No hay medida micrométrica que pueda dar idea de ella, y el infinito de esa pequeñez es tan asombroso para la inteligencia humana como el infinito de las inmensidades astrales. Becquerel añade, fundándose en estudios que ha hecho, que por cada centímetro cuadrado de superficie radiante del radium se escapa un flujo de materia, cuyo peso total llegaría apenas á un miligramo al cabo de mil millones de años.

Cree también el sabio que existe una relación entre las radiaciones del radium y los famosos rayos X, que también atraviesan los cuerpos y permite fotografiar los detalles íntimos de nuestra estructura anatómica, pero hace pagar su divulgación con quemaduras si no se obra con prudencia; tan es así, que un médico de París se ha visto obligado, no hace mucho, á pagar una gran indemnización á una señora, á quien había quemado la piel por una aplicación demasiado prolongada de los rayos X. Becquerel, con la quemadura que sufrió al través del chaleco, ha visto comprobada su teoría en cuanto á la afinidad de los rayos del radium con los X.

El radium es una substancia extremadamente costosa.

Para obtener el decígramo expuesto por Becquerel, ha sido necesario someter á manipulaciones químicas, complicadas y minuciosas, una tonelada de mineral.

Aquella chispita de polvo luminoso había costado 5.000 francos, es decir, que un gramo de radium representa 50.000 francos.

El lirio acuático

PROBLEMA

Un profesor de cierta universidad de España, acostumbraba proponer á sus alumnos problemas muy divertidos para demostrar que las matemáticas tienen también su parte entretenida.

Uno de los problemas, si así puede llamarse, porque puede resolverse sin la ayuda de reglas matemáticas, merece la atención de los aficionados.

En un lago, hay un lirio acuático con una flor que sobresale diez centímetros sobre la superficie del agua. Si se coge la flor y su tallo y conservando éste tirante, se inclina hasta que la flor toque la superficie del agua, desde el punto donde nace el tallo en el fondo del lago, hasta el punto del mismo fondo que dé una vertical trazada desde el punto de contacto de la flor con la superficie, habrá una distancia de veintinueve centímetros.

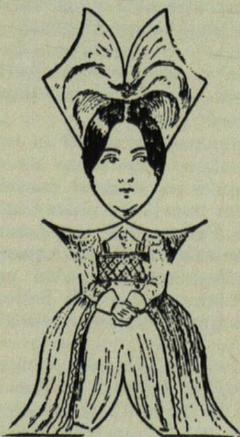
¿Cuál es la profundidad del lago?

Un teorema extraordinario

PROBLEMA

A veces se extravía el cerebro de los hombres de ciencia y crean ideas por todo extremo extravagantes.

Prueba de esto es cierto profesor de matemáticas, que en todo ve y quiere que sea perteneciente á la geometría.



cuencias de la chifladura.

No ha mucho tiempo la mandó hacer un traje semejante á la figura que representa el grabado, y que en su género es una verdadera curiosidad.

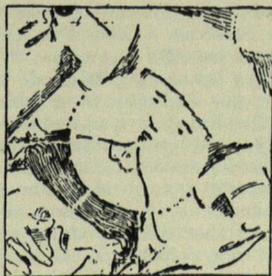
En efecto; si se divide en siete pedazos, cortados de cierto modo, reuniéndolos de manera apropiada, cabrán todos en un triángulo equilátero sin que sobre ni falte nada. ¿Hay quién se atreva á explicar el teorema del matemático estrafalario?

Un dibujo curioso

PROBLEMA

Con el dibujo estrafalario que aquí reproducimos, se puede construir la figura de un individuo no menos estrafalario.

No será tal vez ni guapo ni elegante; acaso se parezca á algún anciano burgo-



maestre de Flandes; pero, en cambio, ofrece la particularidad de que despedazándolo (en el buen sentido de la palabra) con cierto arte, se compone la figura adjunta, que

El *quid* está en cortar este cuadrado de cierto modo, dividiéndolo en unos cuantos trozos, y reunir éstos de modo que resulte la figura de un hombre más ó menos perfecto.

¿Cuántos tizeretazos hay que dar para conseguirlo?

¿De qué modo han de reunirse los pedazos?

¿Que animal es?

PROBLEMA

No es un animal antediluviano el que hay que buscar, de esos raros cuya reconstitución tanto da que hacer á los hombres de ciencia.



Se trata sencillamente de un paquidermo muy conocido, y muy simpático además, por sus buenas costumbres.

Para encontrarlo hay que recortar los pedacitos blancos de la figura de arriba y colocarlos sobre el cuadro negro de cierto modo, para que aparezca EN NEGRO el animal que se busca.

Una isla misteriosa

¿ES EL ESLABÓN ENTRE ASIA Y AMÉRICA?

En el mar Pacífico, á 412 kilómetros de la costa de Chile, hay una isla cuyos misterios vienen despertando el interés de los sabios desde hace mucho tiempo, porque se sospecha que en ella se encierra nada menos que la solución al problema del origen de la civilización de la Antigua América.

Es la isla de Pascua, descubierta, según se cree, por el piloto español Juan Fernández en el siglo XVI, vuelta á descubrir en 1721 por el almirante holandés Reggween y visitada de nuevo en 1770 por un navío y una fragata españoles mandados por Gonzalo de Haedo y por Demonte, quienes, después de tomar solemnemente posesión de ella en nombre del rey de España Carlos III, la dieron el nombre de San Carlos, que no conservó porque ya los marinos la conocían con el de Isla de Pascua que la había dado el marino holandés.

En los tiempos contemporáneos, la exploración más completa que se ha hecho de ella es la de Pinard, que la visitó en 1877 y publicó un circunstanciado relato de su viaje en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, de París, y en el *Tour du Monde*, acompañándole de un mapa y de excelentes fotografías.

Hé aquí un extracto de los datos principales que aporta Pinard al planteamiento del problema de si la Isla de Pascua es el lazo de unión entre las civilizaciones de Asia y de América:

Perdida en medio de la inmensidad del Pacífico, esta isla, por su aspecto triste y árido, su aislamiento y su falta casi absoluta de recursos, no despierta la avidez de los conquistadores; pero encierra monumentos de un aspecto muy extraño y dignos de fijar la atención de la ciencia. Así es que, cuantos la han visitado, estudiaron, sobre todo, las estatuas colosales labradas por la mano del hombre y que dominan sus cumbres. Estas esculturas gigantescas que la caracterizan no han desaparecido todavía, sino que se alzan casi todas sobre su base volcánica como para atestiguar el paso de una población en otros tiempos poderosa, que floreció allí donde actualmente apenas pueden



En el cráter del volcán

encontrar su sustento unos cuantos salvajes que han olvidado hasta la tradición de los pueblos que elevaron aquellos monumentos.

Estos fueron construidos en varios puntos de la isla.

Al abrigo de una gran roca, en el cráter de Ronoroaka, hay más de cuarenta estatuas gigantes dispuestas en la vertiente interior del cráter en tres grupos separados y todas mirando hacia el Norte. Algunas están tendidas; otras, aunque acabadas de labrar, no habían sido todavía separadas de la roca cuando desapareció la raza que las había tallado.

La vertiente Sudeste de la cumbre está materialmente cubierta de estatuas en distintos períodos de fabricación. Allí hay un verdadero taller de estatuas colosales, completamente terminadas unas, y otras en estado de boceto y en vías de ejecución, lo cual permite darse cuenta exacta de cómo se hacía aquel trabajo y de cómo se levantaban y se emplazaban las estatuas una vez terminada su talla. Los escultores escogían siempre una roca colocada sobre un plano bastante inclinado; la labraban en la roca misma, y sólo después de haberla terminado se ocupaban de desprenderla. Para esto horadaban una multitud de agujeros de unos ocho centímetros de diámetro debajo de ella, y una vez aislada de la roca madre la estatua, era fácil hacerla deslizarse por la pendiente natural hasta el emplazamiento que se había elegido para ella. Allí se había hecho una excavación lo bastante profunda para que cupiera en ella el cuerpo de la estatua hasta el busto; luego, insensiblemente, metiendo detrás pedazos de roca que hacían las veces de cuña, la iban levantando hasta que quedaba de pie, hecho lo cual se rellenaba la excavación, se formaba un terraplén en el plano inclinado, y la estatua parecía levantada sobre una verdadera terraza.

La mayoría de las esculturas miden siete metros de alto á partir del busto. Hay, sin embargo, algunas cuyas dimensiones son: altura de la frente, dos metros; largo de la nariz, 3,40 metros, altura de la barba, dos metros, cuerpo 12 metros, y añadiendo 75 centímetros para los labios, resulta que estas estatuas tenían, en total, 20 metros.

En las cercanías de un anfiteatro en que acampó el viajero francés, había grupos de estatuas gigantes, cuyo número pasaba de 80.

En el tipo de las esculturas se observan algunas diferencias, según el sitio de la isla en que se hallan emplazadas; unas tienen la nariz algo más larga y los labios algo más gruesos que las otras. Muchas presentan rastros de haberse querido imitar en ellas rudos tatuajes.

Aparte de las estatuas, hay en varios sitios algo semejante á calzadas ó caminos enlosados bordeados de piedras talladas de 1,20 metros de alto. También han sido descubiertos varios cementerios con buen número de

sepulturas, evidentemente muy antiguas.

Por último, se han encontrado en la isla de Pascua restos de inscripciones en las rocas y tablas y palos «parlantes», cubiertos de signos hasta hoy no descifrados, y que se cree fueron obra de las mismas gentes que labraron las estatuas colosales. Estos palos «parlantes» son, en la actualidad, estrechamente raros, aunque todavía se encuentran algunos en la isla y hay otros en el Museo de Santiago de Chile.

Créese que el día en que se puedan descifrar las inscripciones que contienen se habrá dado un gran paso en la resolución del problema del origen de la civilización americana.

Porque existe la coincidencia, verdaderamente extraordinaria, de que las estatuas colosales y demás monumentos de la isla de Pascua, así como las plataformas donde aquellas se levantan, tienen una semejanza que, desde luego, salta á la vista con esculturas y monumentos y aun plataformas similares del Perú y del centro de América.

La raza que antiguamente ocupó la isla de Pascua, debió poblar igualmente las de Pitcairn y Malden, pues en ambas se encuentran bustos y cabezas semejantes á las esculturas de la isla de Pascua, así como también á las de los aimaras del Perú. Aquella raza desapareció, créese que destruida por una invasión de kanakas ó de otros polinesios, que es la raza que actualmente puebla aquellas islas.

Recientemente, sin embargo, en 1898 el buque de guerra inglés *Mohawk*, cruzando por entre las islas de Santa Cruz, Swallow y otras, á unos 800 ó 900 kilómetros al Este de las islas Salomón, encontró en la isla Tocupia una población de unas 800 almas pertenecientes á una raza hasta ahora no observada, y cuya descripción coincide casi exactamente con la que el almirante holandés Roggeveen hizo del pueblo que en su tiempo habitaba la isla de Pascua. Los habitantes de la isla Tocupia no son kanakas ni malayos polinesios ordinarios, sino que difieren por completo del aspecto de sus vecinos. Los individuos de la expedición de *Mohawk* creen que se trata de un fragmento de la raza primitiva que en otro tiempo habitaba la Polinesia y probablemente la isla de Pascua, y que, por su índole dulce, fue exterminada por los negritos y los malayos. Considerase probable que fueran de origen asiático y tal vez aliada á la de los carolinios, que, como es sabido, ensanchan también de una manera exagerada los agujeros que se hacen en los lóbulos de las orejas.

Así se explicaría perfectamente el paso de la civilización de América á Asia ó de Asia á América, porque las islas de Pascua, Pitcairn y Tocupia (no lejana esta última de las islas Salomón, y, por lo tanto, de la Nueva Guinea y de las Carolinas) forman una cadena, de remotos eslabones, pero cadena al fin, que va de América á Asia ó de Asia á América, y que, pasando por el Mediodía de China ó por el Indostán, va á parar precisamente á las regiones asiáticas cuyos monumentos ofrecen mayor parecido con los de la antigua civilización asiática. Si tales presunciones son ciertas quedará poca duda de que América, en los tiempos antiguos, no comunicó con el viejo continente por el es-

trecho de Behring, sino que lo hizo por el Pacífico, gracias á la valentía y habilidad de los navegantes de la Polinesia. De que la relación existió, no hay duda alguna, y si la hubiera la desvanecería la semejanza notable que existe entre los monumentos mejicanos y algunos asiáticos, sobre todo los del Cambodge, sin contar con que en América, como en algunos países de Asia de los de más remota civilización, se rendía culto al sol.

#### La venta del Monte Sinaí

Carlos Morning, un aventurero inglés que ha hecho una gran fortuna en las minas del Africa austral, acaba de comprar el monte sagrado de Sinaí. Pasó el invierno último en El Cairo é hizo varias excursiones á Arabia y á la península sinaítica. En una de ellas su experiencia de minero le reveló la existencia de indicios de minerales de valor en el monte Sinaí. Sin respeto alguno por la tradición ni por la santidad del lugar, empezó á hacer exploraciones en el sitio mismo donde, según se cree, Moisés recibió de manos de Jehová las Tablas de la Ley.

En sus primeras investigaciones, Carlos Morning encontró algunas turquesas de primer orden. Animado con el hallazgo, continuó los trabajos de exploración, y tan complacido quedó con ellos, que inmediatamente se puso en campaña para comprar el monte.

Creyóse al principio que se trataba de un entusiasta anticuario ó de un fanático religioso. Pronto, sin embargo, empezó á llegar maquinaria, y dentro de poco, el ruido de ésta pobló los aires allí donde hace siglos retumbó el trueno de Jehová.

Las rocas de que está compuesto el monte Sinaí son de granito, de pórfido y de diorita, todas ellas ricas en minerales. Inscripciones egipcias talladas en los tiempos de Amenphis III y Thothmes III refieren que los egipcios sacaban del monte Sinaí esmeraldas, malaquita y otras piedras de gran valor. Es posible que Carlos Morning conociera este detalle, y alentado por él, emprendiera sus exploraciones por el monte sagrado.

Al pie del monte Horeb, uno de los picos del Sinaí, se halla situado el convento famoso de Santa Catalina, del cual hablan todos los viajeros. Se entra en él por una ventana situada á bastante altura, y el viajero tiene que meterse en una cesta colgada de una cuerda de la cual tiran los monjes, como sucede en los «Monasterios en el aire».

Dentro del monasterio hay una iglesia muy grande dedicada á Santa Catalina, veintiseis capillas que tiene cada una su patrón, una mezquita para los árabes, una porción de celdas con sus claustros para los monjes y para los viajeros, y por último, varios talleres donde se fabrica todo lo necesario para la existencia de los frailes y las necesidades del convento. La biblioteca es famosísima porque en ella existen una porción de manuscritos antiquísimos, la mayor parte de los cuales no han podido ser estudiados todavía.

En medio del barranco que separa á los montes de Santa Catalina y de Sinaí, se enseña la roca de donde la vara de Moisés hizo brotar agua, según refiere la Biblia.

Es un peñón de granito, de unos cuatro metros y medio de superficie cuadrada, que en tiempos remotos se desprendió de la montaña. Los árabes atribuyen á la «Peña de Moisés» virtudes milagrosas: meten en las grietas de la roca manojos de yerba que luego dan á comer á sus camellos cuando están enfermos, en la confianza de que de ese modo sanan pronto. En medio del desierto se eleva un cerro conocido con el nombre de «Monte de Aarón», y cerca de



La venta del Monte Sinaí

él se ve una roca hueca donde, según los monjes, fue fundido el Becerro de Oro que adoraron los israelitas mientras Moisés se hallaba en la montaña.

La fundación del convento de Santa Catalina tiene de fecha mil trescientos años.

Existen graves dudas acerca de si fue realmente en el monte Sinaí donde Moisés recibió de Dios las Tablas de la Ley. Algunos sabios, apoyándose en tradiciones árabes, han creído que el monte de Moisés no está en la península sináitica, sino al Nordeste de Akaba, en una región montañosa donde antiguamente se escuchaban ruidos subterráneos de naturaleza volcánica, ruidos que podrían explicar, por causas naturales, los truenos que los hebreos oyeron cuando Moisés subió al monte para pasar cuarenta días en medio de los rayos y de las tinieblas.

El doctor inglés Beke, que era de esa opinión, fué hace años á Arabia en compañía de un geólogo y se puso á explorar el país; pocos meses después anunció que acababa de descubrir el verdadero monte Sinaí á una jornada de marcha de Akaba. El monte en el cual el doctor Beke creyó reconocer al Sinaí, es llamado por los árabes Djebel-el Nu, ó sea «Monte de Luz». El sabio viajero inglés encontró en la cumbre restos de animales sacrificados, y más abajo varias inscripciones sináiticas que copió y que, según él, habían sido grabadas por las tribus mismas á las cuales Moisés dió su legislación en medio de circunstancias propias para herir vivamente la imaginación de aquellos pueblos.

\*

Al Sinaí tradicional le llaman los árabes Jebel-Musa, ó sea «Monte de Moisés». Pero según el relato bíblico, los israelitas que acampaban en aquella llanura de la asamblea, delante del monte Sinaí sumaban 600.000 hombres, y lo cierto es que delante del Sinaí tradicional no hay espacio para tanta gente, ni mucho menos.

Sin embargo de esto, sabios de tanta autoridad como Tischendorf, Laborde, Ritter, Strauss, Farrar y otros, se inclinan á creer que el Jebel-Musa es el verdadero monte Sinaí.

#### La carne de cerdo

##### Á QUIEN CONVIENE Y Á QUIEN PERJUDICA

El padre de la medicina griega, Hipócrates, escribió hace veinticuatro siglos: «La carne de cerdo es buena para los hombres de trabajo, para los que se entregan á ejercicios atléticos. Les da á la vez agilidad y vigor.

Pero debe ser prohibida á los individuos que hacen poco trabajo muscular, y, sobre todo, á los enfermos.» El príncipe de la medicina romana, Galeno, que vivía en el siglo II de la Era cristiana, y cuya gloria iguala casi á la de Hipócrates, compartió las ideas de su ilustre predecesor en cuanto á las propiedades higiénicas de la carne de cerdo. Fue una de las pocas veces en que estuvieron de acuerdo Hipócrates y Galeno, pues sabido es que, como hacen todavía muchos médicos, el uno decía «no» á cuanto el otro había dicho «sí.» Galeno declara que el cerdo es la carne más alimenticia, pero que se debe tener buen estómago, porque es de difícil digestión. Añade que era el alimento ordinario de los atletas, los cuales jamás parecían tan fuertes como el día en que habían comido cerdo; aconseja esa clase de nutrición á todas las personas obligadas á un trabajo que exija gran empleo de fuerzas.

A través de los siglos, la experiencia ha ratificado los juicios de los padres de la medicina. Así se explica que el cerdo fuera el alimento favorito de la mayor parte de los pueblos de la antigüedad, que todos hacían vida más activa que nosotros. Únicamente se exceptuaron las naciones que vivían á orillas del Mar Rojo ó que arrancaban de ellas, tales como los egipcios, los hebreos y los árabes.

Es que, indudablemente, los pueblos antiguos abusaban del consumo de la carne de cerdo, lo mismo que hoy lo hacen los chinos, y el abuso, sobre todo en climas excesivamente cálidos, provoca ó puede provocar, por lo menos en los individuos predispuestos á ello, erupciones más ó menos intensas en la piel, y sabido es el horror que entonces se tenía á esa clase de enfermedades que, por la falta de higiene, solían propagarse fácilmente por medio del contagio.

No sólo es fortificante en grado extremo la carne de cerdo no abusando de ella, sino que en este animal hay una porción de partes ricas en sustancias buenas para determinadas enfermedades.

Por ejemplo, los sesos son muy abundantes en materias grasas, en ácido fosfórico y en fosfatos, de modo que constituyen un alimento nutritivo y reconstituyente. El hígado es más difícil de digerir que el magro; pero conviene en los mismos casos en que se aconseja el tomar hígado de bacalao. El páncreas contiene un fermento digestivo poderoso, la pancreatina, y como está bueno asado á la parrilla, conviene para ciertas enfermedades del estómago; su único inconveniente es que hay que comerla muy fresca porque se estropea rápidamente.

Por desgracia, si las ventajas del cerdo

como alimento son indiscutibles, hay peligros en su consumo en países como el nuestro, donde no siempre se cuida de comerlo cocido ó bien asado, como se hace en Francia. Aparte de la triquina, la carne de cerdo poco hecha puede servir de vehículo para transmitir al hombre la solitaria ó tenia (de una palabra griega que significa cinta.)

La solitaria tiene, en efecto, la forma de una cinta dividida en anillos, de los cuales los mayores miden próximamente un centímetro cuadrado. Créese que este parásito es más bien una colonia de animales que un animal único. Constantemente añade nuevos anillos á su cola y acaba por adquirir así unas dimensiones tremendas: cinco, diez, quince, veinte metros, y aún más.

Hasta mediados del siglo XIX se ignoraba el origen de la tenia, si bien algunos años antes dos médicos franceses habían observado la frecuencia con que se presenta este parásito en los carniceros que en Francia se dedican, durante todo el año, á la expendición de carne de cerdo.

Desde muy antiguo era conocida la «roña» ó sarna especial de los cerdos, y que consiste en la presencia de vesículas pequeñitas en la grasa, en los músculos ó en la lengua del animal. Aristóteles la describió muy bien tres siglos antes de la Era cristiana, y Aristófanos habla de ella en su comedia de *Los caballeros*. Pero se ignoraba la naturaleza de la roña y sus relaciones con la tenia, hasta que el sabio alemán Rudolphi observó, por medio del examen microscópico, que las vesículas de la roña estaban formadas por unos animalitos que tienen la cabeza metida dentro del cuerpo, y que cuando dicha cabeza sale de su estuche presenta una cola en forma de vejiga, por lo cual se le dió el nombre de cisticerco.

La cabeza de este cisticerco está armada como la de la solitaria, de una doble fila de ganchos, y además tiene cuatro ventosas dispuestas en cruz á los lados de la cabeza. El parecido del cisticerco con la cabeza y el cuello de la tenia hicieron suponer que aquel era el germen de ésta. Numerosos experimentos hechos desde 1852 en adelante confirmaron tal teoría. Los principales fueron éstos: Kuchenmeister hizo tomar algunos cisticercos á una mujer condenada á muerte, y cuando la ejecutaron hizo la autopsia y encontró en el intestino tenias en vías de desarrollo. Leuckart hizo que un joven tomara también cisticercos, y el resultado fue que el individuo tenía, al cabo de algunos meses, dos tenias. Otros médicos repitieron los experimentos con los mismos resultados. Van Beneden hizo que dos cachorros recién nacidos tomaran cisticercos en la leche; los mató al cabo de algún tiempo y les encontró el intestino lleno de tenias, mientras que otros dos perritos hermanos suyos, alimentados exclusivamente con leche, no tenían ninguna.

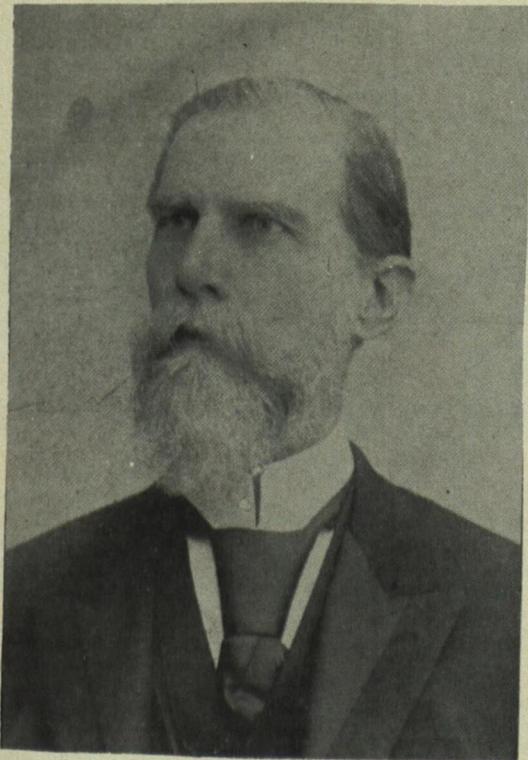
La presencia de la tenia en el intestino, produce un malestar pronunciado con enflequecimiento, desórdenes en el apetito, dolores de estómago, cólicos frecuentes, picazón en la punta de la nariz, calambres, etc.

#### La medicina por palomas viajeras

Existe en Boston un médico muy original. Cuando va á visitar algún enfermo hace llevar consigo una inmensa canasta llena de palomas mensajeras. Una vez examinado el caso y ya orientado acerca de la enfermedad, redacta su receta en papel película, la ata bajo el ala de una paloma y le da libertad á ésta.

Como el palomar está instalado justamente en casa de un boticario, socio del Doctor, la receta llega rápidamente.

Preparado el medicamento, un ciclista lo lleva á la casa del enfermo.....!



SEÑOR CORNELIO HELLMUND

## ULTIMA HORA

Venimos de consagrar ofrenda de cariño y de respeto, sobre una tumba húmeda aún por el llanto de los más generosos sentimientos.

En esa tumba duerme el último sueño un amigo respetable á cuyo lado crecieron por algún tiempo nuestras energías juveniles para la lucha de la vida en los dominios del trabajo.

Grato á Dios, porque fue bueno y honorable, Hellmund vió en el sereno descanso de sus últimos años, al calor inefable del virtuoso hogar que fundó en el seno de la sociedad caraqueña, una bella recompensa á su afán dignificante.

Crea su familia que compartimos con ella el duelo que enluta sus corazones.

## EL ÚLTIMO SÁTIRO

Para Francisco A. González L.

El sátiro más viejo de su robusto gremio  
Vagando taciturno con rostro de bohemio  
Miraba el límpido cristal  
De un arroyo tranquilo que el césped desflorando  
Llevaba el rumor tenue de algún murmullo blando  
Sentido en calma nocturnal.

Halló el recuerdo amargo bajo sus acres penas  
Que hizo correr la sangre por sus exhaustas venas  
Cual corre el vino en el lagar;  
Y al amarillo tono con que se muere el día  
Así expresó el acento de su melancolía  
En armonioso platicar:

“¡Oh Jove! Si tu mano benéfica y potente  
Grabó la ruda insignia sobre mi tosca frente  
En las riberas del Sanganar;

¿Por qué la turba hiciste caer de mis hermanos,  
Si el cetro nos urdiste con tus augustas manos  
Para vivir y para amar?

Yo vi surgir de seno de la argentada espuma  
—Como una estrella blanca en su cendal de bruma  
Rasgando el frío amanecer—  
La encarnación eterna do sin cesar rebosa  
El alma, y los encantos de la triunfante diosa  
Y las caricias de mujer:

Yo vi la sabia Musa sobre la enhiesta roca  
—Tendida por los vientos la gasa de su toca—  
Huir del duelo terrenal:

Volaban de su frente los blancos azahares  
Cual si al etéreo numen que incienso los altares  
Diera su veste virginal.

Me vieron por los bosques tocar mi aguda flauta  
Mientras, moviendo breve su pie, doncella incauta  
Buscaba al rudo tañedor;  
Y al par de mi deseo que raudo se extendía  
Llevaba en el espacio mi plácida armonía  
El grato viento arrullador.

Mi casco hirió rivales bajo esta misma palma  
En el silencio obscuro de la nocturna calma  
Que guarda denso nubarrón;  
Triunfé! . . . Sobre la yerba surgieron lises rojos  
Mientras chispeaban glorias los delirantes ojos  
Y el áureo cetro de Tifón.

Yo vi la nivea túnica de púrpura manchada,  
Sentí el ardor felino de lúbrica mirada  
Bajo la copa de un laurel;  
En tanto que los lampos del sol en el poniente  
Quebraban sus fulgores con brillo evanescente  
Sobre mi rústico dintel.

Y todo ha muerto. . . Sólo, ante el altar del Tedio  
En vano pido ¡oh Jove! el mágico remedio  
Que calme y borre mi pesar:  
Mi carne ya no tiene la morbidez del lirio,  
Y siento que me extingo como se extingue un cirio  
Ante la urna de un altar.”

Así selló su labio. . . . Hacia el Olimpo mudo  
Alzó la mustia frente el Sátiro ceñudo  
Mirando el pálido matiz;  
En tanto de sus miembros la fuerza se extinguía  
Y hundió su cuerpo plácido entre la grama fría  
Rindiendo la ruda cerviz.

Bogotá.

JAVIER ACOSTA.

## LA REINA MAB

La Reina Mab es tan pequeña como el ágata que brilla en el anillo de un regidor. Su carroza va arrastrada por caballos leves como átomos, y sus radios son patas de tarantulas, las correas son de gusano de seda, los frenos de rayos de luna: huesos de grillo é hilo de araña forman el látigo; y un mosquito de obscura librea, dos veces más pequeño que el insecto que la aguja sutil extrae del dedo

de ociosa dama, guía el espléndido equipaje. Una cáscara de avellana forma el coche, elaborado por la ardilla, eterna carpintera de las hadas.

En ese carro discurre de día y de noche por cabezas de enamorados y les hace concebir vanos deseos, y anda por las cabezas de los cortesanos y les inspira vanas cortesías. Corre por los dedos de los abogados y sueñan con procesos. Recorre por los labios de las damas y sueñan con besos. Anda por las narices de los pretendientes y sueñan que han alcanzado un empleo. Azota con la punta de un rabo de puerco las orejas del cura produciendo en ellas sabroso cosquilleo, indicio cierto de canonjía cercana. Se adhiere al cuello del soldado y le hace soñar que vence y triunfa de sus enemigos, y los deguella con su mecumento acero toledano, hasta que oyendo los sonos del cercano atambor se despierta sobresaltado, reza un padre-nuestro, y se vuelve á dormir.

La Reina Mab es quien enreda de noche las crines de los caballos; y enmaraña el pelo de los duendes, é infecta el lecho de la cándida virgen, y despierta en ella por primera vez voluptuosos pensamientos.

GUILLERMO SHAKSPEARE.

## POEMAS DEL CREPUSCULO

EL BESO

Fue al declinar de la bella estación; colgaban pesadamente las uvas en los muros de la casa. Bajo el viento siempre dulce, algunas hojas caían revoloteando en el agua de la fuente.

Nada hacia presentir que el sol espiraba, á no ser un poco de silencio en el corazón de la foresta. No se escuchaban huir, dos á dos, por los senderos, los amantes que daban gracias á las estrellas ausentes. Toda faena había terminado, y la tierra maternal, antes de dormirse exhalaba su plegaria. Como una colmena de oro canta en el tiempo de la miel, sólo una campana á lo lejos turbaba la paz de los cielos.

Un bello crepúsculo como este, divisaba la campiña que el sol poniente purpuraba. Callando nuestros pasos y ahogando nuestras voces, tomamos el camino que conduce hacia el bosque.

Juntos no sentíamos—¡oh dulce desfallecer!—sino el mudo deseo de adorar el silencio. De pronto, elevando tus dos brazos al cielo, dejaste caer el toisón de tu pelo sobre tus ojos. . . . y yo recogí, á pesar de tu gesto feroz, entre su blondo fulgor la rosa de tu boca.

Entonces, en medio de tus gritos y tu risa de susto, creí besar el sol, pues vi, como una ciudad de oro que un rey bárbaro incendia, al través de tus cabellos la gloria del crepúsculo.

ENSUEÑO

Llega la noche, oh mi alma, oh mi dulzura! Quisiera morir sobre los labios y las rosas, y gustar, confundiendo todo, el perfume de la mujer y la carne de las flores.

Dulce es el viento, y suspira el deseo en los bosques donde tiembla el canto del ruiseñor. Los murciélagos entrelazan sus alas y, después del sol, en el imperio de la luna.

En la sombra no se divisa el fin de los

senderos. Escucha, ¡oh paseante!, á pesar de tu somnolencia, los últimos ruidos del día, antes del gran silencio en que podría oírse caer una rosa silvestre.

Escúchase el toque de Angelus. Un niño canta. Un perro ladra. Un carro hace crugir las piedras del camino. Es la hora grave en que nuestra mano quisiera levantarse para bendecirte ¡oh tierra donde florece la alegría!

¿Pero eres digno tú, que sueñas entre las doradas espigas, de hacer ante Dios el santo signo del sacerdote? ¿Has limpiado tu corazón de la vanidad de ser otra cosa que una sombra fugaz que se refleja en un muro derruido. ¿Sabrías morir sin lamentarte más que las flores, los pájaros, los astros y los dioses? ¿Sabrías, sin que una mano cerrara tus párpados, sentir serenamente extinguirse la luz en torno tuyo?

¿Has puesto tu alma de acuerdo con las aguas que huyen, los vientos que pasan, las hojas que caen? ¿Cantas tú á las tres Hermanas, y cuando te recoges oyes en la noche el ruido de sus husos?

Hermano, no respondas pues todo es un misterio; regresa a tu casa y duerme sin temor. Que te sea permitido conocer la ley. No escuches la voz secreta de la Tierra.

STUART MERRILL.

## SUETOS EDITORIALES

### "PRIMAVERA SENTIMENTAL"

Dentro de poco estará en circulación el precioso poema que con este título edita en los talleres de EL COJO ILUSTRADO el célebre poeta dominicano y distinguido amigo nuestro señor Fabio Fiallo, quien antes de regresar á su país, ha querido dejarnos un valioso recuerdo de su paso por Caracas, donde justamente es admirado y querido por su noble intelectualidad y relevantes prendas personales.

### RECEPCION

Los Ministros Diplomáticos, con sus respectivas familias, reuniéronse en la tarde del lunes seis de los corrientes en el Palacio de Miraflores para presentar sus respetos á la señora doña Zoila de Castro, con motivo del Año Nuevo.

Y aquella culta demostración, á la cual fuimos atentamente invitados, tomó á poco el carácter de simpática fiesta, en parte artística por haberse oído en los salones de Miraflores, la voz del excelente tenor señor Andrés Antón.

La señora del Presidente de la República correspondió de manera exquisita á los cumplidos de que era objeto por parte de la Representación Diplomática acreditada en Caracas.

Al dejar constancia en estas columnas de tan culto acto, cúmpelenos renovar á la señora de Castro las protestas de nuestra distinguida consideración.

### LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*Clave Telegráfica.*—Publicación destinada á difundir los progresos del Arte Teleográfico y de la electricidad en general.—Director: Luis Gonzaga González, Catedrático de la Escuela Nacional de Telegrafía.—Serie primera.

*El Mandato.*—Tesis que presenta el bachiller Juan E. Cañizales para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas.

*Caracas por Dentro.*—Artículos de costumbres por el señor Dioclesiano Ramos y García.—Primera serie.

*Facultad de Ciencias Políticas.*—Juan Francisco Castillo.—Sistema Fundamental del Gobierno Representativo.—Sufragio Universal.—Tesis de doctorado.

*Reglamento del Gremio Teleográfico de Venezuela.*

*La Institución del Jurado.* (Su reforma y adopción.—Tesis desarrollada por el señor Félix C. Fierro, para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.

*Boletín de los Hospitales.*—Órgano del Cuerpo Médico de los Hospitales Civiles del Distrito Federal. Enero de 1902.

*Anales de la Universidad Central de Venezuela correspondiente á julio-setiembre de 1901.*

Damos las gracias á los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

### ¡ Pobres madres !

Hace poco que en esta misma sección expusimos en breve síntesis la generosa tendencia que en las artes plásticas determina una acción contra lo que de antiguo viene llamándose «mal irremediable»: la guerra. Quien reflexione un instante ante el lienzo de Plá y Rubio, comprenderá inmediatamente que la protesta del artista contra la guerra no es sólo por el dolor sin nombre que ésta produce á las madres, sino que acude á lo patético para hacer más expresiva la animadversión de las almas buenas contra las pasiones que se enseñorean sobre el estrago, entre el humo de la fusilería y la púrpura de la sangre.

Todo en la historia de la humanidad—dice Proudhon—supone la guerra; nada se explica sin ella; nada existe sino con ella; quien sabe la ciencia y el arte de la guerra, sabe el todo del género humano. Y un pensador más profundo, De Maistre, agrega:—«Los verdaderos frutos de la naturaleza, las Artes, las Ciencias, las grandes empresas, las elevadas concepciones, como las virtudes varoniles, brotan todas de la guerra. Jamás llegan las naciones al más alto grado de esplendor de que son susceptibles sino después de largas y sangrientas luchas; así, el apogeo de los griegos fue la época terrible de la guerra del Peloponeso; el siglo de Augusto siguió inmediatamente á la guerra civil y á las proscipciones; el ingenio francés se pulimentó por la Liga y por la Fronda; todos los grandes hombres del siglo de la reina Ana nacieron en medio de las conmociones políticas de la época; en una palabra, diríase que la sangre es el abono de esa planta que se llama genio.»

Sin embargo, se viene trabajando con noble empeño para hacer más raras y difíciles las guerras, ya que no existe el medio de evitarlas, porque á tal punto no han llegado los esfuerzos de la humana inteligencia. Y el arte, que es más poderoso cuanto entraña un fin social, concurre hoy con más fuerzas que nunca á robustecer tan noble empeño. Pla y Rubio es un generoso confederado contra la guerra.

### El beso del sol

De alegorías y de símbolos puede á menudo disponer el arte coreográfico para expresar ideas y sentimientos de diverso orden. Cuenta en primer término con la vida de las figuras y luego con la expresión musical, á la cual adaptan aquellas sus movimientos y actitudes, suficientes para interpretar, con el sugestivo auxilio del ritmo, un episodio histórico, una fábula del mito ó una abstracción poética. A este último género pertenece *El beso del sol*, alegoría que ilustra la presente edición.

### Tres cuadros

El de Hohenberger constituye una graciosa perversidad, dentro de la cual resalta como una mueca alegre la obediencia del roedor aprisionado;—el de Vastagh copia una escena

familiar de los pueblos germanos, sencillos, sobrios é industriosos;— y el de Erolí, inspirado por el sentimiento del misticismo, es una adorable evocación del arte, en el silencio religioso de las almas que ven en el azul del cielo el divino país donde florece el misterio.

### Al regreso del bautizo

Cada vida es un esquisfe que va con rumbo á lo porvenir ignoto.

A la salida, blancas son las velas, suave la brisa, transparente el agua, el cielo azul. Después..... ¿Qué nave abandonó la rada, que no fuera luego impelida por viento de tempestad, bajo un cielo negro, sordo á la plegaria?.....

Ante el cuadro de Ricci, alegre y luminoso, nos fingimos la salida del esquisfe. Mañana mismo, quizá, la onda insumisa presagiará la tormenta, y la tormenta el naufragio.

¿A qué, empero, pensar en el desastre inevitable?

Ricci sólo ha querido iluminar nuestras almas con la perspectiva de las velas blancas, del agua transparente y de los cielos azules.

Boga ¡oh niño! en tu esquisfe de mimbres, sobre el sereno lago de tu infancia, bajo el cielo intocado de tus sueños.

### El Amor despertado por Psiquis

¡Es el eterno asunto siempre nuevo!

Carnerre fija en su tela el momento en que, según la poética religión de los griegos, Psiquis contempla, enagenada de admiración, al que, bajo la pudorosa complicidad de las sombras, la hacía tan feliz. Una gota de aceite de su lámpara quemó la piel del Amado y le despertó.

Amor entonces huyó.

En cambio de aquel paraje delicioso á donde la había conducido en alas de Céfiro; en cambio de las maravillas de que la había rodeado; en cambio de las divinas ternuras de que la había hecho poseedora, tan sólo había exigido de Psiquis que nunca tratara de romper el misterio de su existencia. Pero la prohibición es el más poderoso de los incentivos. Acosejada por sus propias hermanas, las envidiosas de su dicha, Psiquis, á media noche, cuando le sintió dormido á su lado, hizo luz y rompió el encanto.

¡Es el eterno asunto de la eterna curiosidad femenina!

Como en la leyenda paradisíaca, como en el poema wagneriano, la curiosidad—que es la pasión más vehemente en el alma de la mujer,—rompe el encanto de la inefable dicha, y desde ese instante los inútiles remordimientos batallan en el corazón de la Amada. Y es que el Amor ha de vivir en el misterio. Place á sus alas la poética vaguedad de las penumbras. Ay! de la Amada que quiera penetrar en el secreto de sus caricias. Ay! de la que intente contemplarle á la luz de la realidad!

### Zoila y Táchira

Las vistas que en el presente número corresponden á las regiones occidentales determinan aspectos de la naturaleza y manifestaciones de progreso material, menos la de San Faustino, que representa un recuerdo para los compatriotas que forman la comisión encargada de fijar los límites entre Venezuela y Colombia, conforme al laudo arbitral que puso término al antiguo litigio territorial de ambas naciones.

En el árido paisaje goagiro, diríase que el aislado nopal, con sus verdes fincas, simboliza para el viajero una esperanza.

### Estío

Si fuese una verdad absoluta que al través de la obra de arte palpita intensamente la psiquis del autor, no sería aventurado suponer que Thumann es un espíritu enérgico, un carácter sencillo y una imaginación ardiente, amiga del sol, de la tierra fecunda y de las naturalezas simples, sanas y hermosas. Diríase, al ver su cuadro, que es incapaz de la frivolidad. Una florista no sería asunto grato á su

pínel. La tela, en cambio, se animará prontamente si su emoción es producida por una hermosa segadora, cuando el sol arde en la mitad del cielo y la llanura miente un vasto mar de oro salpicado de estrellas purpúreas.

Cuando atravesando tierra española, á todo correr del tren, dilátanse ante la vista los dorados trigales constelados de rojas amapolas, viene á la mente la épica canción catalana :

Que tremoli l'enemic  
en veient la nostra ensenya :  
con fen caure espignes d'or,  
quan convé seguem cadenes.  
Bon cop de falç !  
Bon cop de falç, defensors de la terra !  
Bon cop de falç !

#### Ciudad Bolívar

Concluido definitivamente el monumento que bajo la administración del General Julio Sarría Hurtado ha consagrado el pueblo guayanés á la gloria del General Juan Crisóstomo Falcón, Caudillo de la Federación Venezolana, ofrecemos á nuestros lectores la vista que, para el efecto, nos ha remitido un apreciable relacionado de nuestra Empresa.

#### El juguete de los gigantes

Erase una familia de gigantes, dice la balada alemana. En compañía de su hermano hallábase el Rey sentado á la mesa, cuando se le presentó su hija trayendo en sus propios brazos una yunta de buyes, un gafián y un arado, todo lo cual había tomado en una granja, en el momento de la faena.

Y díjole al Rey:—«Aquí te traigo estos juguetes que se mueven sin necesidad de darles cuerda.»—Sorprendido de semejante ocurrencia, el Rey le contesta:—«No, hija: esos juguetes es menester volverlos á su sitio. Sin ellos no tendríamos ni trigos ni viñas.....»

Como en toda poesía alemana, la intención filosófica se oculta en un fondo de sencillez primitiva, á manera de un rayo de sol en un tenue crepúsculo de otoño.

Más accesible la palabra que la plástica, cuando la ética entra como factor principal en la obra de arte, el mérito del cuadro de Knoff estriba en que le ha dado doble vida á la nórdica leyenda.

#### Costas de Capri

Roca rodeada de rocas que dificultan el arribo de las embarcaciones á la isla de la Gruta Azul, Capri levántase á la entrada del luminoso golfo de Nápoles, semejante á una enorme esmeralda rota que flotara en la divina serenidad de un lago ideal.

Por esas mismas rocas que pinta Böhme subió un día un pescador y presentó luego á Tiberio un barbo extraordinariamente grande. Asustado el César, según Suetonio, al ver aquel hombre que había llegado hasta él escalando el tajo que rodea la isla, le hizo frotar la cara con su pescado. En medio de aquel suplicio, el pescador se felicitó de no haberle presentado también una langosta grande que había cogido. Tiberio mandó traerla é hizo que le rasgasen la cara con ella. Quizá fue éste el menos cruel de los arrebatos á que con frecuencia se entregaba «Barro bañado en sangre» como lo definió su maestro de retórica Teodoro de Gadarea.

En Capri, al favor de la soledad y lejos de las miradas de Roma, entregóse desenfrenadamente á todos los vicios que hasta entonces había disimulado. Su crueldad y su torpeza corrían parejas con su disimulo. Era maestro en el fingir, maestro en el arte de ocultar con habilidad lo que en su interior sentía. A uno que le llamó «señor», le exhortó para que no le hiciera tal ofensa. A otro que, al hablar de sus ocupaciones, les dió el epíteto de «sagradas», le obligó á sustituir la palabra con la de «laboriosas.» Y al que le dijo «que se había presentado al senado por su orden,» le obligó á decir: «por su consejo.»

No obstante todo esto, suplicaba sin piedad al que contrariara en lo más mínimo su parecer ó su capricho.

#### Las dos madres

Conmueve poderosamente la escultura de Epleer. Dentro de lo trágico y de lo épico, la idea principal emerge como un apóstrofe homérico y la tendencia habla al sentimiento con la irrefondible elocuencia del acento maternal en el fondo de un alma.

#### Aún puede surgir la llama

Recuerda la pintura de Demont Bretonne los sombríos calabozos donde los cristianos eran amontonados antes de ser arrojados á las fieras en la arena del circo.

En aquellas medrosas antecelas de la muerte robustecíase la fe en la nueva doctrina; y antes de que las fieras rasgasen el cuerpo de las víctimas, ya el espíritu de éstas ascendía purificado por el martirio á la inebable excelcitud de su origen.

#### Entrada al valle de las sombras

De la fábula plutoniana y de la leyenda dantesca tiene la simbólica pintura de Evelyn Morgan. Sin duda que el artista, al trazar su cuadro, recordaba los versos del poeta florentino:—«Por mí se va á la ciudad del llanto, por mí se va al eterno dolor, por mí se va hasta la raza condenada; la justicia inspiró á mi arquitecto sublime; fué formada por el poder divino, por la suprema sabiduría y por el primer amor. No hubo cosa alguna creada antes que yo, excepto lo eterno, y yo duro también eternamente. Vosotros, que aquí entráis, dejad toda esperanza.»

#### Compañía Hamburguesa Americana

El vapor «DEUTSCHLAND», de dicha compañía, ha llegado á alcanzar, según la prensa europea, la mayor rapidez desarrollada en el mar hasta hoy: esto es: 23,51 millas por hora. Con excepción de los vapores ingleses «Oceanic» y «Celtic», que son algo mayores, pero menos rápidos, el «Deutschland», con sus 16.502 toneladas de capacidad, 686 pies de largo y 35.600 caballos de fuerza, resulta el buque mayor y más potente que existe. A tan grandes ventajas debe la fuerte competencia que hace á los innumerables vapores de primera clase que hoy vencen en pocos días la distancia entre Europa y New York. Sábese al propio tiempo que con meses de anticipación se comprometen sus cámaras, en las que pueden alojarse cómodamente 800 pasajeros, mientras en el entrepuente hay lugar para 300 más. Todo esto sin contar el alojamiento para 547 tripulantes, de los cuales 160 están destinados al servicio de los pasajeros y 252 corresponden á las oficinas de las máquinas.

Este buque no se ocupa en trasladar mercancías, pero su carga es inmensa, y de ella vamos á ocuparnos ligeramente para darle al lector una idea de lo que embarca ese gigante del océano con el fin de que al pasajero nada le falte y se crea alojado en el mejor de los hoteles.

El grabado representa al «Deutschland» en el momento de embarcar pasajeros y provisiones para un viaje de 5 á 6 días desde Hamburgo hasta New York. No es realmente en esa forma como lo hace; pero el convencionalismo del pintor no se aparta de la verdad al querer demostrar así la capacidad del buque y la proporción de lo que corresponde á su cargamento.

En primer lugar aparecen en dos lotes las 5.000 toneladas de carbón para el viaje; sigue luego el equipaje (gepäck) de los 1.100 pasajeros que se están embarcando y después: 14 barriles de ostones (fass austern); 1.700 libras pescado fresco (fische); 1.000 envases para helados (block eisereme); 8.500 libras frutas frescas de todas clases (verschied frisches obst); 600 libras jamón (schinken); 900 libras carne de marrano (schweinefleisch); 1.200 libras carne de ternera (kalbfleisch); 375 barriles de cerveza (fässchen bier); 40 toneladas de hielo (tons eis); 175 barriles de papas (fass kartoffeln); 3.000 botellas de

cerveza (flaschen bier); 400 toneladas de agua (tonswasser); 13.000 libras carne de res (rindfleisch); 600 libras harina de avena (hafermehl); 2.200 envases de leche (quarts milch); 400 libras lengua ahumada (zunge); 6.000 libras de aves (geflügel); 1.200 libras carne de ovejas (lammfleisch); 2.200 libras carne de carnero (hammelfleisch); 1.300 libras de mantequilla (butter); 200 docenas cabezas de lechuga (kopfesalat); 75 barriles legumbres diversas (verschied gemüse); 90 barriles harina (fass mehl); 1.700 docenas de huevos (dutz eier,) fuera de otros efectos más, entre éstos: 3.000 botellas de vino, igual cantidad de agua mineral y 1.600 botellas de champagne.

Puede fácilmente comprenderse el tamaño del aparato que forma la expedición de este buque, tomando en consideración que el valor de las provisiones para ida y vuelta monta á medio millón de marcos, ó sean 625.000 bolívares, poco más ó menos.

#### El Buque Fantasma

Un grabado del presente número representa á la señorita Estiun en el papel de Senta, protagonista de *El Buque Fantasma*, leyenda que produjo impresión maravillosa en la imaginación de Wagner, desde el día que la escribió de boca de los marineros, pasando al través de los rompientes de las costas escandinavas.

Según el mismo Wagner, ese fue el primer «sujeto legendario» que penetró profundamente en su corazón, obligando al artista que en él vivía á darle la forma clara y precisa de la obra de arte. Desde ese momento, confiesa el autor de *Parsifal*, data su profesión de fe poética.

La actitud de la señorita Estiun es la que han escogido varios pintores para representar á Senta contemplando fijamente el retrato del *Holandés Errante*. Y es entonces cuando canta la célebre balada:

—¡Johohé! ¡Johohé! ¿Habéis encontrado en la mar el buque de velamen color de sangre y mástil negro? A bordo, el hombre pálido, dueño del buque, vela sin cesar. ¡Houhí! cómo chilla en las cuerdas! Johohé! Houhí! Parecido á una flecha, vuela, huye, sin término, sin tregua, sin reposo!..... Un día, no obstante, logrará el hombre pálido recobrar la libertad, si encuentra en tierra firme una mujer que le sea fiel hasta la muerte! Ah, triste navegante! ¿cuándo la encontrarás? Rogad al cielo que no tarde en otorgársela.—(*Senta dirige sus miradas al retrato. Las doncellas escuchan con interés; la nodriza ha interrumpido su tarea.*)—Cierta día, despreciando la tempestad, empeñóse en seguir navegando; juró, blasfemó, en su loca audacia: «No vuelvo atrás, por una eternidad.» ¡Houhí! Satanás le oyo! Johohé! Houhí! Y le cogió la palabra. ¡Johohé! Houhí! Y ahora está condenado á errar por los mares, sin tregua ni reposo!..... Mas, un ángel salvador le ha anunciado que no desconfíe de su salvación. ¡Ah! cuándo podrás alcanzarla, pálido navegante! Rogad al cielo que no tarde en otorgársela.—(*Las doncellas, conmovidas, repiten la última estrofa. Senta prosigue con creciente emoción.*)—Cada siete años echa el ancla y salta en tierra, para encontrar una mujer. Ha cortejado á muchas, y ninguna le ha sido fiel! Houhí! largad velas! adelante! Johohé! Houhí! Arriba el áncora! Johohé! Houhí! Mentido amor, juramentos falsos! Ea, al mar, sin tregua, sin reposo!.....

#### Noche de verano

Tiene el paisaje de Santou la dulce serenidad de los cielos sin nubes, la sencilla decoración de los campos amenos y el plácido sosiego de la naturaleza que horas antes fue besada por el sol canicular.

Y acentúan el matiz pastoril del paisaje las graciosas pastoras y la mancha blanca de las ovejas bondadosas.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue :

WFOZOCYKQULJACPRTHMS  
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ú otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas ; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Quando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro ; por la segunda, un magnífico servicio para té ; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakih y una sortija con un rubí ; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas ; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ú otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su aono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos ; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....  
Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER  
los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra: la Tos, el Catarro y la Bronquitis  
19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

fotografías son sustituidas por imágenes en relieve. Estos relieves, al pasar con más ó menos rapidez por las yemas de los dedos, permiten á los ciegos seguir, con gran placer suyo y no menos provecho para su desarrollo intelectual, el vuelo de las aves en los aires ; la ola rompiendo sobre la arena de la playa ; el movimiento de los astros en el cielo ; el balanceo á impulsos del viento de una rama cargada de frutas, etc.

Gracias á este cinematógrafo, los ciegos adquirirán una porción de conocimientos y de ideas que para ellos eran antes poco menos que inexplicables.

Además, el aparato permitirá hacer un estudio científico profundo del sentido del tacto, comparado con el de la vista, en cuanto al tiempo que necesita el individuo para percibir las sensaciones y en cuanto á la duración de éstas.

El cinematógrafo para ciegos se compone de un platillo circular metálico, provisto de un eje horizontal, sobre el cual encaja una rueda dentada. Se mueve por un pedal lo mismo que una máquina de coser ó de afilar. Dos hojas de estafío delgadas y cortadas en círculo, de diámetro mayor que el del platillo, llevan impresa en la faja exterior que sobresale, una serie de relieves de un objeto moviéndose, en las distintas fases de su movimiento. Se aplican las dos hojas, una contra otra, de modo que los relieves se correspondan exactamente, y los huecos se encuentren cara á cara, con objeto de dar al tacto la sensación del objeto.

Como hemos dicho, únicamente los relieves de las hojas de estafío sobresalen del platillo y pasan sucesivamente, cuando se acciona el pedal por entre dos ventanitas sobre las cuales el ciego pone los índices de las manos.

Al girar los platillos, el ciego tiene la ilusión de que le pasan por las yemas de los dedos el mismo objeto, pero moviéndose y trasladándose.

Parece que en beneficio de los ciegos, el inventor permite la libre fabricación de esos cinematografos, con objeto de que puedan hacerse de todas clases y con relieves dobles ó sencillos, verticales ú horizontales, de metal ó de materias propias para el vaciado, tales como la gelatina bicromatada.

No debe descuidarse un catarro ó tos. Por su propia salud y para tranquilidad de la familia, use la "Emulsión de Scott."

Barquismeto, abril 9 de 1894.

Señores Scott y Bowne.

New York.

Muy señores míos: Con frecuencia receto en mi clientela la "Emulsión de Scott," y me place decirles que la buena opinión que formé de ese medicamento al conocer la fórmula, ha sido ampliamente confirmada por los resultados que he obtenido con su uso.

Como reconstituyente es de primer orden, y lo considero como una de las más valiosas preparaciones que la Farmacia ha podido ofrecer á la profesión médica.

Soy de Udes. atto. S. S.,

DOCTOR TELÉSPORO OBERTO.



Un cinematógrafo para ciegos

El electricista francés M. Dussand, ha ideado un aparato de una sencillez maravillosa para procurar á los infelices ciegos algo de la sensación de la vista. Con ese instrumento será posible que los ciegos perciban la noción del movimiento y de la traslación de los objetos.

Se trata de un cinematógrafo en el cual las

FRANCO 5 fr. en Paris  
PUREZA DEL CUTIS  
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -  
LA LECHE ANTEFÉLICA  
ó Leche Candés  
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LEVÍAS, T. Z ASOLEADA, SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUJAS PNEOCOS, EPLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES 6 fr. St-Denis 48

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

## SECCION RECREATIVA

**La estrella más rápida.**—Sabido es que las estrellas que parecen inmóviles en el cielo desde el principio del mundo, están en realidad animadas de un movimiento vertiginoso, aunque invisible para nosotros.

¿Cuál es de ellas la que lleva la carrera más rápida á través del infinito?

Varios astrónomos se han esforzado por calcular la velocidad efectiva de algunos de esos soles, de los cuales, los más cercanos á nosotros tardan tres años y medio en enviarnos su fulgor. De sus recientes investigaciones resulta que es la estrella llamada Groombridge, de sexta magnitud, la que debe llevarse el premio de la formidable carrera que corren eternamente unos sesenta millones de astros.

El Observatorio de Lick afirma, en efecto, que la estrella Groombridge se mueve en el cielo con una velocidad de 240 kilómetros por segundo.

Para saber si esa estrella se acerca á la tierra en su movimiento de traslación, se han sacado de ella cuatro fotografías sucesivas con el espectrógrafo Mills, fotografías que han permitido comprobar que el astro se precipita á nuestro encuentro con una velocidad de 90.000 kilómetros por hora.

**Los mosquitos como remedio.**

Los mosquitos están de moda: no se ve publicación científica que no inserte algún artículo atribuyéndoles la transmisión de alguna enfermedad.

Sin embargo, no todo ha de ser acusaciones contra ellos. Ahora parece iniciarse una reacción que, si se acentúa, nos obligará á proclamar á esos molestos insectos poco menos que bienhechores de la humanidad.

El doctor húngaro Trinka había venido observando que las comarcas donde predominan las fiebres intermitentes, tienen una inmunidad casi absoluta con respecto al cáncer. Así parece que lo comprueban las cifras de la estadística.

Partiendo de la base de que sea exacto el hecho, el doctor Trinka insinúa que puede darse una explicación á ese antagonismo entre el paludismo y el cáncer.

Hace ya dos años que un médico de Lyon había aconsejado el sulfato de quinina como remedio que posee una acción relativamente específica contra el cáncer; la deducción que se había sacado de su teoría es que en regiones donde predomina el paludismo es raro el cáncer, porque los vecinos hacen uso frecuente de la quinina.

Pero ahora el célebre profesor Loeffler da una interpretación distinta á la observación de Trinka, y propone que se someta á los cancerosos á un tratamiento que consistirá en hacerles picar por mosquitos cogidos en las regiones palúdicas ó en adminis-

trarles inyecciones de sangre tomada á enfermos atacados de paludismo.

La idea está todavía en el terreno teórico, pero es seguro que dentro de poco habrá entrado en el práctico.

Y entonces empezará una nueva ciencia: la microbioterapia.

**Los caballos árabes** son los más valientes para la guerra. Cuéntase que cuando un caballo de esta sangre se siente herido y comprende que no puede llevar mucho tiempo al jinete, se retira del lugar de la batalla, dirigiéndose á un sitio donde puedan estar amo y caballo en seguridad; y si, por el contrario, es el amo el herido y cae al suelo, el fiel animal permanece á su lado, sin temor al peligro, hasta que recoge á su dueño.

**Dónde guardan sus joyas los reyes.**—Las joyas de la familia imperial de Rusia constituyen una de las colecciones más valiosas del mundo; solo la gran duquesa Olga, que es una niña, posee piedras preciosas por valor de veinticuatro millones de bolívares. Todas las joyas de la familia están depositadas en una fortaleza cuya guardia la forman ciento ochenta oficiales retirados del ejército. Estos reciben muy buen sueldo, y no se admite en la guardia más que aquellos que tienen bien acreditados su valor y su honradez. Parte, sin embargo, de las joyas del Czar se conservan en distintos Bancos de Londres y de París, como precaución en caso de que ocurriera algún movimiento revolucionario en Rusia.

El tesoro de la familia real italiana está oculto en los bóvedas subterráneas de una fortaleza situada en una pequeña isla en el Tiber.

Las joyas de la corona de Alemania se guardan en uno de los palacios imperiales; pero no todas, pues muchas de ellas están, como las rusas, depositadas en Bancos extranjeros.

Sorprenderá á muchos saber que el príncipe de Bulgaria posee piedras preciosas por valor de unos treinta y seis millones de bolívares. Las guarda en un castillo á orillas del Danubio.

El rey se Servia tiene también depositadas la mayor parte de las alhajas en el extranjero, principalmente en Londres, París y Viena. Posee algunos diamantes muy hermosos que no tienen rival en ninguna corte de Europa, y un collar de rubíes por el cual dieron una vez de empeño cerca de tres millones de bolívares.

**Petróleo inflamado.**—Cuando en el momento de echar petróleo en un quinqué se inflama, á casi todo el mundo se le ocurre apagarlo con agua, lo cual es muy peligroso.

Lo mejor es echar mano de un líquido en el cual jamás se piensa, y que casi siempre se tiene en casa. Este líquido es, sencillamente, leche; por mucho incremento que el fuego tome, rociándolo con el petróleo con leche se apaga al momento.

**El barco automóvil.**—Si se echan en agua dos pedazos de alcanfor, empiezan á girar con gran rapidez uno alrededor del otro.

Estos movimientos son debidos á la disminución de la tensión superficial del líquido en los alrededores del alcanfor. Para de tener el movimiento de éste, no hay más que echar una gota de aceite é inmediatamente se produce la calma chicha.

Esta propiedad del alcanfor se puede utilizar para un recreo muy entretenido. Se construye un barquichuelo de papel ó de cartulina y se le pone en la popa un pedazo de alcanfor. En cuanto el barco esté en el agua, empezará á evolucionar y á moverse de un lado para otro.

**Planta reloj.**—Entre las curiosidades botánicas encontradas en el istmo de Tehuantepec, en el cual se han efectuado muchas exploraciones recientemente, es digna de atención la planta reloj. Por la mañana se presenta de color blanco, al medio día encarnada y por la noche azul. Dichas alteraciones de color se efectúan con tanta regularidad, que por el color de la flor se sabe la hora del día.

**Estatura de reinas.**—La reina Victoria de Inglaterra era la de menor estatura del mundo. Solo tenía un metro 53 centímetros, y pesaba 78 kilos. La reina europea más alta es Guillermina de Holanda, cuya altura es de un metro 68 centímetros y pesa 59 kilos.

**Polo Norte.**—Durante el siglo pasado se han perdido en la conquista del Polo Norte 400 vidas, 850 millones de bolívares y 200 buques, sin obtener resultado alguno.

**La madera que hace estornudar.**

—Entre los muchos productos raros del Africa Austral, figura una madera que tiene la propiedad de hacer estornudar. No se la puede cortar con sierra sin que el polvillo que produce la herramienta suba á la nariz y produzca en él los mismos efectos que el rapé.

Igual sucede cuando se la cepilla.

Es una madera excesivamente dura, de color pardo claro y de grano muy unido; es insustituible para diques, muelles y demás construcciones que tienen que resistir mucho al agua ó al tráfico de carros, pues además de no desgastarse, resiste mucho debajo del agua.

No hay insecto, gusano ni marisco que se acerque á ella; su gusto es en extremo amargo.

**Una reina enana.**—El jefe de Estado más diminuto del mundo es, seguramente, la enana que gobierna el Estado indio de Bokak, cuya población es de más de un millón de almas.

Tiene unos cincuenta años, pero en tamaño no representa más de diez.

Lo notable es que sus súbditos tienen hacia ella un respeto profundo. Esto se explica en parte, porque la enana, como sucede á

# El Factor más Importante.

La Naturaleza ha dotado al aceite de hígado de bacalao como el factor más importante de la reconstitución del organismo humano. El arte de Scott & Bowne ha perfeccionado la obra de la Naturaleza enriqueciendo las admirables propiedades del aceite, haciéndolo

## Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

agradable, digerible y asimilable y completando su benéfica acción con el agregado de los hipofosfitos.

Siempre que el organismo esté debilitado, así como en su padecimiento resultante, la neurastenia y en el crecimiento y desarrollo lento y dificultoso de los niños, como en la convalecencia de casi todas las enfermedades, acudase á la verdadera y legítima Emulsión de Scott, con toda confianza.

De venta en todas partes.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

10 A

muchas personas de reducida estatura, tiene un carácter de hierro y jamás ha sido gobernado Estado indio alguno con tanta firmeza como por esta diminuta soberana.

**Como se crían sandías sin pepitas.**—El procedimiento data de hace muy poco, y es debido á la casualidad. Al coger una san-

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.**



## EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año **1902**

Está á la venta

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre. Rechúese los productos similares.

**J. SIMON**  
13, r. Grange Bute: à-c. París

**Los sordos oyen.**—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

Exíjanse el Nombre y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

mán también emplean mucho el corset, tanto, que en Berlín existe una casa dedicada casi exclusivamente á fabricarlo.

**Plumas famosas.**—La emperatriz Eugenia tiene en su poder la pluma con que se firmó el tratado de París. Lo curioso del caso es que cada uno de los catorce plenipotenciarios tenían resuelto guardarse la pluma con que firmaron; pero á última hora, y á ruegos de la emperatriz, firmaron todos con la misma pluma y se la dejaron como recuerdo de aquel importante acontecimiento histórico. La pluma era de ave, pero arrancada del ala de un águila real y montada en oro y brillantes. La emperatriz la usa algunas veces.

ser la misma con que el reo firma también el acta de haberse leído la sentencia. Se deja seca la tinta en esa pluma, que se guarda cuidadosamente para la colección.

**Hay un sistema muy sencillo** para grabar sobre cristal ó vidrio. —Se funden á fuego suave diez partes de cera y dos de aguarrás, con cuya composición se cubren los objetos que se han de grabar. Una vez enfriada la capa que le cubre, se escribe ó dibuja con un punzón lo que se quiera, procurando que el cristal quede bien descubierto. Sobre las rayas ó figuras que queden al descubierto se pone una pasta blanda de fluoruro, cuatro partes de calcio en polvo y tres partes de ácido sulfúrico puro.

Esta pasta conviene prepararla en el momento de usarla y ha de estar en contacto con el cristal durante tres horas.

**Pájaros disecados.**—En el Estado de Arkansas (Estados Unidos) hay una ley, recientemente promulgada, por la cual deben pagar multa las mujeres que lleven en su sombrero pájaros disecados.

**Para evitar que los vasos de vidrio ó de cristal salten con el calor** se los pone en un perol con agua fría, se coloca éste en el fuego y se deja que el agua hierva durante tres ó cuatro horas. Luego se retira del fuego el recipiente y no se sacan los vasos hasta que el agua se haya enfriado. Da mejor resultado aún el hervirlos en aceite.

**El ojo izquierdo es mejor que el derecho.**—Sabido es que el cuerpo humano se compone en realidad de dos mitades, de las cuales la izquierda es un poco mejor que la derecha.

Para comprobarlo, el Dr. Luddeckens ha estado haciendo algunos experimentos curiosos.

Las dos mitades del cerebro no reciben igual distribución de san-

**EXÍJANSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE**

Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, y Perniciosas, la Grippe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la DÍFTERIA y las FLEMAS.

Deposito General, Dr. Paul GAGE hijo, Fco de 1ª cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias

día en un campo, se observó que no tenía pepitas; el mismo año, otro labrador tuvo el mismo hallazgo en otro campo, y hablando de la coincidencia los dos labradores, decidieron estudiar el fenómeno y las condiciones en que se había producido.

Durante bastante tiempo han guardado el secreto de su descubrimiento, pero ahora lo han lanzado al mundo. No puede ser más sencillo. Sobre uno de los tallos de la sandía se pone un poco de tierra. La parte cubierta echa pronto raíces, y entonces se la separa del tronco y crece y llega á producir sandías sin pepitas.

El aroma de esta nueva fruta

es tan bueno como el de las sandías mejores.

El único inconveniente es que no siempre se consigue que el tallo, cubierto de tierra, eche raíces, pues bastantes veces se pudre.

**Corsets para hombres.**—En un pleito sostenido entre dos socios de una importante fábrica de corsets de París, se supo que la principal rama de su comercio era la fabricación de corsets para hombres. Habiéndoles pedido el juez explicación de esto, le dijeron que todos los años fabricaban más de 18.000, de los cuales iban á parar á Inglaterra 3.000, principalmente para los marinos. Los oficiales del ejército ale-

ello quedó en poder de uno de los funcionarios de palacio, el cual la legó á su familia; no hace mucho fue vendida por una cantidad considerable.

El Papa viene usando el mismo mango de pluma desde hace cuarenta años, y lo guarda en una caja de marfil tallado.

El rey de Inglaterra tiene una colección muy completa de plumas usadas por los escritores más célebres del mundo inglés.

En la cárcel de San Pablo, en Lyon, hay una colección lúgubre de plumas. Cuando se entrega un preso al verdugo para que lo ajusticie, aquel funcionario tiene que firmar recibo de la entrega; la pluma con que lo hace suele

# CREMA y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ  
DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS  
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.



**RECOMPENSA NACIONAL**  
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.

## QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc  
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA.  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**POBREZA**  
DE LA  
**SANGRE**  
VINO DE BELLINI  
con QUINA y COLUMBO  
Este VINO fortificante, febrífugo, antineurótico, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebrs, Nevrosas, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente a los Niños, a las Señoras delicadas y a las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GOTA**  
**LICOR**  
DEL DR.  
**LAVILLE**  
CLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS  
613  
**REUMATISMOS**

Contra  
las  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**VÉRTIGOS**  
**PALPITACIONES**  
**EPILEPSIA, etc.**  
no hay mejor Remedio que las  
**CÁPSULAS DEL DR CLIN**  
al Bromuro de Alcanfor  
CLIN & COMAR - PARIS  
y en las Farmacias.  
636

ven mejor con el ojo izquierdo que con el derecho.

En el lado izquierdo en el cerebro reside el centro de la palabra, y ese mismo lado es el que domina el lado contrario del resto del cuerpo, y por eso la mayoría de las personas lo hacen todo con la mano derecha. Los zurdos tienen por lo general el lado derecho del cerebro más cargado de sangre que el izquierdo, es decir, al revés que el resto de los mortales, y así se explica el por qué son zurdos. En esa misma clase de individuos se ha observado también que tienen el ojo derecho con mayor presión de sangre que el izquierdo.

**Los engaños del matrimonio.**— Las estadísticas del divorcio, donde estas se hallan establecidas, constituyen una enseñanza verdadera y de mucho interés acerca del matrimonio, porque pone de manifiesto, aunque forzosamente de una manera muy incompleta, hasta qué punto muchos hombres y muchas mujeres se casan engañados, ya en cuanto a lo que es el matrimonio, ya en cuanto a su cónyuge.

La última estadística publicada en Francia es la correspondiente al año 1898, y de ella re-

sulta que durante aquel año pidieron el divorcio 5.485 mujeres y 4.036 hombres, y solicitaron la separación 433 hombres y 2.426 mujeres.

Estas cifras ponen de manifiesto de una manera evidente que las mujeres son las que en mucho mayor número que los hombres encuentran que el matrimonio es una decepción, ya porque se casaron impulsadas por otros motivos que el amor, ya porque se hicieron ilusiones demasiado grandes acerca de sus futuros y de lo que es la vida conyugal.

Ahí están las cifras para probarlo: 7.917 mujeres querían romper los lazos del matrimonio, mientras que solo 4.469 hombres solicitaban otro tanto.

Las mismas estadísticas ponen de manifiesto cual es el período crítico en la vida matrimonial. Este parece radicar entre los cinco y los diez años de vida de casados. De los matrimonios que querían separarse, 3.459 llevaban dicho tiempo de casados; 2.927 llevaban de uno a cinco años de contraído matrimonio, lo cual demuestra que ese es también período muy crítico, sin duda por ser el de primera prueba; sigue luego en orden numérico: 1.887

matrimonios que llevaban de diez a veinte años de casado; de menos de un año de matrimonio solo solicitaron el divorcio 441 cónyuges; de veinte a treinta años, 436. Como curiosidad, añadiremos que cinco cónyuges pidieron el divorcio después de llevar de cuarenta a cincuenta años de casados; sin duda no se habían enterado hasta entonces de la incompatibilidad de humores, y tardaron un poco en desilusionarse. La inmensa mayoría de los divorcios solicitados por las mujeres se fundaban en excesos, sevicias ó injurias graves del marido.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones a esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento a la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

gre, y por consecuencia de presión sanguínea; ésta es mayor en las arterias del lado izquierdo del cerebro.

En prueba de ello, el Dr. Luddeckens ha comparado el ojo izquierdo con el ojo derecho en gran número de personas, y en la mayoría de los casos ha descubierto que el ojo izquierdo tiene la pupila un poco más estrecha que el derecho, y además presenta otros indicios que demuestran que sus vasos están más cargados de sangre. Así se explica el hecho de que gran número de personas